



**UNIVERSIDAD DE NEGOCIOS ISEC
DIRECCIÓN GENERAL DE
INCORPORACIÓN Y REVALIDACIÓN
DE ESTUDIOS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**DEPRESIÓN EN ADOLESCENTES CUANDO LOS PAPÁS
ESTÁN EN PROCESO DE DIVORCIO**

**T E S I S
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

**P R E S E N T A
MELISSA IVETH NARVÁEZ CERVERA**

**DIRECTOR DE TESIS
PSIC. MILTON CARBALLAR GARRIDO**

**REVISORES: PSIC. NICOLÁS TORRES
PSIC. VÍCTOR BECERRIL**

MÉXICO, D.F.

NOVIEMBRE 2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres y todas aquellas
personas que han aprendido a
disfrutar de la más difícil tarea
de criar y educar a nosotros
sus hijos.

Este trabajo está dedicado a todas
aquellas personas que estuvieron
a mi lado de manera directa o indirecta
en la realización y culminación de este
proyecto, por su paciencia y el amor
que me han brindado muchas gracias.

A Dios:

Porque hiciste realidad este sueño y pude llegar hasta este momento tan
importante, por todo el amor con el que me rodeas, porque me tienes en tus
manos y nunca me dejas caer y me brindas la fortaleza necesaria para seguir
adelante.

Al Padre Francisco Javier Bautista:

Mi guía espiritual, por saber guiarme en todo momento y por lo que de él he
aprendido.

A mis padres Jaime R. Narváez Montaña y María del Consuelo Cervera
Praxedis:

Por el apoyo incondicional, por ejercer la presión necesaria y suficiente para
lograr dar término a esta etapa tan importante de mi vida. Muchas gracias por

estar aquí y poder compartir conmigo este logro que es suyo también. Gracias por ser mis padres y por la confianza que en mi depositaron ya que nunca dejaron de creer. Los amo con todo mi corazón, los admiro y muestro un gran respeto hacia ustedes. Gracias por enseñarme que nada en la vida es fácil y que las cosas difíciles de alcanzar son las que más gratitud dejan y requieren un mayor esfuerzo. Gracias por quererme tanto y aquí les devuelvo un poco de lo mucho que me han dado.

A mis hermanos Jaime R. Narváez Cercera y Ricardo A. Narváez Cervera:

Con mucho cariño les agradezco por todo el apoyo que me han brindado. Son los mejores hermanos que una gran hermana puede tener.

A mi director de carrera:

Milton Carballar Garrido gracias por compartir conmigo la importancia de este evento, por tu tenacidad y por apoyarme para la culminación de este proyecto. Gracias por ser ese padre académico tan increíble y por todo el apoyo brindado.

A mis queridos asesores:

Nicolás Torres y Víctor Becerril por su acertada guía, su visión y por el gran apoyo que siempre me han brindado.

A la Universidad de Negocios ISEC:

Por la sabiduría y dedicación que le brinda a sus alumnos para hacer de nosotros unos excelentes profesionistas.

A mis compañeros, amigos y colegas de la carrera 2004-2008:

Por compartir tantos instantes de mi vida y por hacer una época maravillosa y perpetua. Les agradezco profundamente.

A Vianey Ledesma y Karla Valle:

Que no sólo son mis mejores amigas sino también mis hermanas gracias por ser personas que me han brindado su amistad y apoyo incondicional. Gracias por compartir tantas aventuras, por reír, llorar conmigo, gracias por tantos momentos increíbles.

A mis padrinos:

Luis Ángel Salcedo
Gloria María Maya
Eduardo Chapa R.
Rosa Martha Koloffón
Claudia del Vecchio
Pedro Loredó

Expreso mi dicha inmensurable que se experimenta al poder por fin dar por concluido y escribir estas últimas líneas, signos de culminación de un tan ansiado ciclo. Agradezco a todos aquellos que comparten conmigo estas emociones.

INDICE	PÁG.
RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	10
JUSTIFICACIÓN	13
CAPÍTULO I. DIVORCIO	15
1.1 Definición Técnica	15
1.2 Definición Psicológica (Ciclo Vital)	18
1.3 El Divorcio: Problema Humano	19
1.4 El Divorcio: Proceso Interminable	20
1.5 Etapas del Divorcio	22
1.6 La Pareja Frente a su Divorcio	25
1.7 Defensas para hacer Frente al Dolor de la Separación	27
1.8 Estilos de Paternidad que Ayudan o Afectan	28
1.8.1 El Equilibrio entre Cariño y Control: El Progenitor Responsable	28
1.8.2 Cuando el Cariño no es Suficiente: El Progenitor Permisivo	29
1.8.3 Cuando el Exceso de Autoridad es Perjudicial: El Progenitor Autoritario	29
1.8.4 El Abandono de los Hijos: El Progenitor Desinteresado/Negligente	30
1.8.5 El Progenitor No Residente	30
1.9 Como se las arreglan los niños en los primeros seis Años posteriores al Divorcio	31
1.10 Signos de Pérdida en los Adolescentes	31
1.11 Los Padres qué Sienten	34
CAPÍTULO II. ADOLESCENCIA	40
2.1 Definición	40
2.2 Cambios Físicos y Biológicos	42
2.3 Desarrollo Cognoscitivo	45
2.4 Búsqueda de Identidad, Sexualidad y Emocionalidad	48
2.5 Relaciones con la Familia y la Sociedad	51
2.6 Amistad y Grupo de Compañeros	52

CAPÍTULO III.	DEPRESIÓN	56
3.1	Definición	56
3.2	Acercamiento a una Definición	57
3.3	Cuadro Clínico	57
3.4	Formas de Comienzo	59
3.5	Presentación	59
3.6	Diagnóstico	60
3.6.1	Síndrome Depresivo	61
3.3.1.1	La Determinación de los Síntomas	62
3.7	Instrumentos Diagnósticos	63
3.7.1	Escala de Hamilton para Evaluación de la Depresión (HAM-D)	63
3.7.2	Escala de Depresión Montgomery y Asberg	64
3.7.3	Escala de Depresión Yesavage	64
3.7.4	Inventario de Depresión de Beck	64
3.8	Conducta	65
3.9	Otras Funciones Psíquicas	65
3.10	Epidemiología	66
3.11	Una Exploración en la Depresión de la Adolescencia	66
3.12	Causas de la Depresión	70
CAPÍTULO IV.	EFFECTOS DEL DIVORCIO EN ADOLESCENTES	75
4.1	Ciclo de la Familia (Retos ante un hijo adolescente y los Adolescentes con respecto a sus padres)	75
4.2	Respuesta del Adolescente ante el Divorcio	77
4.3	Consecuencias del Divorcio en hijos Adolescentes	80
4.3.1	El Adolescente Seudomaduro	82
4.3.2	El Adolescente Infantil	83
4.3.3	El Adolescente Edípico	84
4.3.4	El Niño Repartido	84
4.3.5	El Adolescente Ansioso de Dinero	85
4.3.6	El Niño Mal Identificado	86
4.3.7	El Adolescente Celoso	87
4.4	Cómo deben Ayudar los Padres	88

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	89
HIPÓTESIS	90
CAPÍTULO V. METODOLOGÍA	91
5.1 Objetivo General del Estudio	91
5.2 Tipo de Estudio o Diseño del Estudio	91
5.3 Muestreo	91
5.4 Sujetos	92
5.5 Escenario del Estudio	92
5.6 Procedimiento	95
5.7 Herramientas-Instrumento de Investigación	96
CAPÍTULO VI. RESULTADOS	102
6.1 Datos Demográficos	102
6.2 Resultados por Edad	103
6.3 Resultados por Sexo	105
6.4 Resultados por Escolaridad	106
6.5 Grados de Depresión	108
DISCUSIÓN	111
CONCLUSIONES	113
REFERENCIAS	117
ANEXOS	120

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo determinar la relación entre depresión y el divorcio de los padres. Por lo tanto se utilizó el Inventario de Depresión de Beck para comprobar si existía cierto nivel de depresión en los adolescentes.

El divorcio es un evento desfavorable para nosotros ya que tiene como consecuencia negativa la depresión tanto en los padres como en los hijos. Durante la depresión del adolescente existen remordimientos por la situación actual que están atravesando.

El adolescente debe suplir en algunas ocasiones el papel que desempeñan los padres sin contar con los recursos necesarios viéndose obligados a una inmediata independencia y así mismo acortando el tiempo de su madurez.

El divorcio no remedia los problemas del matrimonio sino que alimenta una hostilidad y dolor en ambas partes trasladando estos sentimientos hacia los hijos y marcando conductas desagradables y así llevándolos a una depresión.

Entre los hallazgos más relevantes se encontró que los adolescentes no muestran grados elevados de depresión sin embargo en su contraparte existen porcentajes bajos de presencia de la misma indicándonos que dichos adolescentes llegan a interiorizar la problemática por la que atraviesan y en algunas ocasiones se sienten culpables por el divorcio de sus padres llevándolos a refugiarse y recurrir a situaciones y mundos un poco peligrosos para su persona.

Palabras Claves: Depresión, Adolescencia, Divorcio.

ABSTRACT

The present investigation was to determine the relationship between depression and divorce. Therefore we used the Beck Depression Inventory to see if there was some level of depression in teenagers.

Divorce is an adverse event for us as negative results in depression for both parents and their children. During adolescent depression there remorse for the current situation being experienced.

The adolescent must supply sometimes the role of parents without counting with the necessary resources being forced for the immediate independence and shortening the time of maturity.

Divorce does not remedy the problems of marriage, but feeds the hostility and pain on both sides and transfer these feelings to the children and marking behaviors unpleasant and then causing depression.

Among the findings were that adolescents do not show a high degree of depression however in their counterpart are low rates of occurrence of depression that these teens come to internalize the problems being experienced by, and sometimes feel guilty about the divorce of their parents taken to shelters and appeal situations and worlds a bit dangerous for them.

Keyword: Depression, Adolescents, Divorce.

INTRODUCCIÓN

Nuestra cultura por lo general esta impregnada por la tradición del matrimonio y es por esto que no podemos ignorar su fuerza a la pérdida de muchas de sus convenciones externas. Marcelo Bórmida (1971) define al matrimonio como aquella unión institucionalizada de dos individuos de distinto sexo con el fin de formar una familia.

El divorcio a su vez, no es una institución de creación reciente; se viene empleando desde que se creo su parte opuesta (el matrimonio). El repudio fue la primera forma que el divorcio tomó, y consistía en la disolución del matrimonio con el solo hecho del abandono o la expulsión de la mujer del hogar.

El divorcio hoy en día es concebido como la disolución de la creencia social y legal del lazo matrimonial alterando los derechos y obligaciones de las dos personas involucradas. Así mismo el divorcio se ha convertido en un fenómeno social cada vez más frecuente pero no por ello menos dañino.

Los seres humanos en su mayoría consideran una diversidad de motivos o causas para divorciarse, pero no importando éstas siempre se llevan a cabo con la esperanza de mejorar su calidad de vida así como para la de sus hijos.

Para los hijos, el divorcio es algo totalmente diferente que para sus progenitores, el divorcio destruye la estructura familiar hasta ese momento construida. Muchos progenitores creen que lo que es bueno para ellos mismos será así mismo bueno para sus hijos.

En la mayoría de los casos los hijos resultan principalmente afectados por el divorcio de sus padres porque tiene lugar durante los años de su formación. Lo mismo sucede si el divorcio ocurre durante la adolescencia, sin embargo afecta mucho más a éstos ya que se encuentran en una etapa de desarrollo un poco vulnerable.

El divorcio es y será siempre un evento importante y determinante para hombres y mujeres debido a que los cambios repercuten en todas las esferas de su vida.

Hay adolescentes a los cuales la experiencia del divorcio fue muy negativa, sin embargo, no todos los hijos de padres divorciados tienen problemas. Algunos de ellos han podido encontrar después de la experiencia una vida aún mucho más tranquila y equilibrada.

Si la adolescencia es de por sí ya una etapa turbulenta y crítica, llena de cambios, el divorcio de los padres ocasiona cambios en ellos, específicamente la percepción hacia éstos, así como la relación con los mismos. Las respuestas son diversas, pueden llegar a experimentar estrés, confusión, dudas acerca de sí mismos, se sienten presionados a alcanzar el éxito o lo opuesto llegan a fracasar, irritabilidad, enojo y en muchos casos depresión.

Los adolescentes son más vulnerables a periodos depresivos debido a cambios físicos, biológicos, psicológicos y sociales por los que atraviesa durante esta etapa de desarrollo, además de que están en constante búsqueda de su propia identidad.

En muchas ocasiones, términos que se derivan de la psicología y de otras ciencias de la salud se convierten en palabras de uso común. Dentro de los cuales, el término “depresión” es probablemente el más usado dentro de la sociedad, porque a través de él se indica una serie de diferentes estados de humor y ánimo de una persona.

La depresión es un estado emocional que afecta negativamente diversas áreas de la personalidad, influye en el comportamiento, en la manera en que pensamos y sentimos sobre nosotros mismos, sobre los demás y sobre la vida en general, altera el estado de ánimo, afecta el sueño, las relaciones interpersonales, la estabilidad emocional, entre otros.

Con el fin de proporcionar una imagen concreta sobre éste término y sobre cómo los adolescentes pasan y sobrellevan esta etapa de desarrollo durante el proceso de divorcio de sus padres, se ha decidido realizar un breve estudio para comprender la problemática por la que dichos adolescentes atraviesan y saber cómo se puede ayudar para que no existan repercusiones a nivel emocional ni psicológico.

JUSTIFICACIÓN

El divorcio ha pasado de ser, un fenómeno de magnitud social a un fenómeno más cotidiano que se termina malgastando en la intimidad de cada hogar deshecho. Sin embargo a que este fenómeno sea visto hoy en día con más naturalidad siguen existiendo en los que vivenciaron el fenómeno, secuelas importantes de las terribles consecuencias, es por esto que se decide realizar un estudio en los adolescentes ya que éstos sufren aún más por ésta pérdida ya que se encuentran en una etapa en la cual necesitan el apoyo de ambos padres juntos y sin existir esto su mundo, su identidad, su persona se derrumban y entran en un estado aún más de confusión, por lo tanto es necesario estudiar las reacciones, así como su estado anímico para poder comprenderlos y saber como ayudarlos a sobrellevar y superar esta pérdida/separación.

Cada día, en nuestra sociedad las personas se despiertan con integrantes recién divorciados, y el divorcio altera las relaciones tanto interpersonales como sociales y lo peor de los casos es que llegó para quedarse.

Las consecuencias de un divorcio son extensas y variadas; una de estas es por lo general la depresión. Ésta es una patología que interfiere con la capacidad de funcionar a nivel social, así como la manera de relacionarse y así mismo de vivir de manera adecuada. Cualquier persona puede padecerla no importando sexo, creencias, status, etc.

En México y en el mundo estos dos fenómenos (divorcio y depresión) han ensuciado millones de hogares dejando a su paso la labor de reestructurar nuevos conceptos de vida.

La Depresión se da a consecuencia del divorcio ya que para los adolescentes es una pérdida por alguno de sus padres, ésta separación es una profunda pérdida por lo que se entristecen por la terminación de su familia.

La mayoría de los adolescentes reaccionan ante esta separación con odio hacia alguno de sus progenitores, sin embargo este odio en ocasiones les causa miedo por la soledad en la que se les deja y culpa por ese odio. Así mismo podemos encontrar en ellos confusión, así como resentimiento y muchas veces se puede volcar todo en algo negativo como la agresión hacia los progenitores o hacia sus propios amigos.

Sin embargo no todos los hijos de padres divorciados muestran problema alguno y han sabido encontrar una vida equilibrada después del divorcio de sus padres, algunos de ellos logran madurar de manera rápida y satisfactoriamente.

CAPÍTULO I

DIVORCIO

1.1 DEFINICIÓN TÉCNICA

Divorcio es la ruptura de un matrimonio válido, en la vida de los esposos, decretada por una autoridad competente y fundada en alguna de las causas expresamente establecidas por la ley (Galindo, 1993).

Debemos marcar la diferencia entre separación y divorcio. La separación puede ser temporal o definitiva. Puede existir una separación definitiva pero no forzosamente se llega al divorcio.

El divorcio por su parte expresa una terminación legal del contrato matrimonial; mientras que en la separación no existe el trámite legal y el matrimonio continúa.

A la mayoría de los pequeños no les agrada que sus padres se separen, aunque lleguen en ocasiones a presenciar peleas en su casa. Otros se sorprenden y presentan un síndrome del tipo “esto no puede estar pasándome a mí”.

Muchos se muestran ansiosos y asustados sobre lo que les deparará y creen que su vida ya no tiene futuro. También suelen enojarse con los padres aparte de sentirse tristes, deprimidos y de mal humor. En general se sienten rechazados y se vuelven más solitarios. Se encuentran atrapados entre sus papás (Bird, 1990).

Todos los hijos guardan la secreta esperanza de que sus padres se lleguen a reconciliar y algunos hacen esfuerzos desesperados para intentar que vuelvan a vivir juntos.

Lo destructivo no es tanto la ausencia del padre o de la madre, sino la manera en que el cónyuge restante maneja dicha separación. La fantasía inconsciente

del pequeño de recrear a sus progenitores por medio de la identificación, puede conducir a que la lucha padre-madre se prolongue en un debate padre y/o madre-hijo. La proyección que la madre hace sobre la imagen del padre en el hijo, le dan a éste una pseudo identificación cargada de peligro (Muñoz, 1989).

La mamá ve en el niño al papá y puede depositar en éste toda su agresión y rechazo que no han sido resueltos. También el niño, al quedarse con su madre, corre el riesgo de tomar un rol femenino; además de la ausencia paterna, influyen las demandas de la mamá para que sea o se porte como ella. Esto se refiere a las madres que ven a sus hijos como a su prolongación personal (Muñoz, 1989).

La inseguridad del hijo varón puede ser intensificada por el pensamiento lógico de “si papá se fue, mamá también me puede dejar”. Este miedo impide que el niño quiera separarse del progenitor con quien vive, temiendo perderlo.

Los investigadores han podido observar que los padres cambian de actitud hacia los hijos, después del divorcio y hasta los dos años aproximadamente, vuelen a equilibrarse sus relaciones.

Para muchos progenitores es más importante la cantidad de tiempo y dinero que gastan en sus descendientes, que la calidad de su relación con ellos. Ante esta situación, el hijo aprende a gastar también y a explotar a los demás a su antojo y conveniencia. Esta conducta en las relaciones interpersonales es una forma de adaptación (Muñoz, 1989).

Según en la edad que se encuentren los hijos, la ruptura del vínculo matrimonial de los padres puede afectar en distintas etapas de su desarrollo (Muñoz, 1989).

En una etapa tan importante como es ésta, es de especial importancia la crisis de la “identidad”, donde el joven debe incorporar a su YO una variedad de cambios físicos e irse definiendo en cuanto a los roles que va a jugar en su vida adulta.

El adolescente lucha por una independencia de los progenitores, pero a la vez no quisiera dejar de ser niño y seguir siendo protegido por ellos (Muñoz, 1989).

Peter Blos (1981) examina la adolescencia como una reactivación del complejo de Edipo, que el muchacho tiene que resolver con una sana identidad sexual y la relación con una pareja heterosexual

En esta etapa el joven se va a cuestionar todo y va a tardar algún tiempo en formarse como adulto. Necesita de una familia a pesar de que suele demostrar todo lo contrario y, si en este momento se da el divorcio, su crisis de identidad puede ser más difícil y provocar que actúe con conductas antisociales y a su vez recurra a la regresión, con el propósito de evitar enfrentarse a los problemas propios de su edad (Muñoz, 1989).

Para que salga exitosamente de esta lucha de crisis, es importante que vaya rompiendo su dependencia para no ser rechazado o abandonado.

Es común que sean muy críticos con sus progenitores pero no con ellos mismos, respecto a su libertad y conducta sexual. El impacto de la desunión matrimonial es reflejado por la depresión y sentimiento de culpa, así como por crisis situacionales.

Anna Freud (1936) dice que la regresión y la negación son partes necesarias y significativas del desarrollo infantil y adolescente. Es común ver cómo estos mecanismos son utilizados ante la separación o pérdida de un objeto amado. A esta edad, los padres son percibidos de muy distintas maneras. Antes eran omnipotentes y en ocasiones ídolo, ahora, como adolescente, los critica y los subestima.

Puede ser evidente que después del divorcio nadie sea el mismo pero con el tiempo volvemos poco a poco a nuestro estado habitual.

En las crisis matrimoniales los padres se ocupan primeramente de sus propios problemas y es por esto que soslayan los de sus hijos y por ende no se enteran de sus necesidades y les dedican menor tiempo.

1.2 DEFINICIÓN PSICOLÓGICA (CICLO VITAL)

Para que la vida en común sea posible, es preciso que estos dos conjuntos de valores (hombre y mujer) se concilien con el paso del tiempo. Cada cónyuge debe resignar una parte de sus ideas y preferencias. En este proceso se forma un sistema nuevo. Las pautas de interacción que poco a poco se elaboran no suelen ser discernidas con conciencia.

Otras pautas de interacción son el resultado de un acuerdo formal: “hoy te toca cocinar”, las pautas establecidas gobiernan el modo en que cada uno de los cónyuges se experimenta a sí mismo y experimentan al compañero dentro del contexto matrimonial. Siempre existirán puntos de fricción y el sistema se deberá adaptar para hacer frente a demandas contextuales modificadas. En algún momento tiene que quedar elaborada una estructura que constituya la base de las interacciones de los cónyuges.

Una de las más vitales tareas del sistema de los cónyuges es la fijación de límites que los proteja procurándoles un ámbito para la satisfacción de sus necesidades psicológicas sin que se inmiscuyan los parientes políticos, los hijos u otras personas.

El subsistema de los cónyuges puede ofrecer a sus miembros una plataforma de apoyo para el trato con el universo extrafamiliar, y proporcionarles un refugio frente a las tensiones de fuera.

El subsistema de los conyugues es vital para el crecimiento de los hijos. Constituye su modelo de relaciones íntimas, como se manifiestan en las interacciones cotidianas. En el subsistema conyugal, el niño contempla modos de expresar afecto, de acercarse a un compañero abrumado por dificultades y

de afrontar conflictos entre iguales. Lo que presencia se convertirá en parte de sus valores y expectativas cuando entre en contacto con el mundo exterior.

La función de la familia (progenitores) es preparar a los hijos para la vida adulta, el sistema se asegura que los integrantes dominen varias tareas psicosociales relacionadas con las fases específicas en cada etapa del ciclo de vida de la familia, cualquiera de los estereotipos que aparezcan en las etapas pueden interferir en las tareas normales del desarrollo.

1.3 EL DIVORCIO: PROBLEMA HUMANO

El divorcio sólo se podrá entender tras la explicación del hecho de convivencia que el matrimonio implica, ya que aquél será la consecuencia fallida de éste. Se llamará divorcio a todas las formas de ruptura conyugal, sin distinguir entre apreciaciones canónicas o civiles.

El divorcio es consecuencia de la incomunicación humana no siendo tal una consecuencia voluntaria, sino el resultado del inadecuado planteamiento de las motivaciones de cada cónyuge como unidad. El proceso de la incomunicación es antes que un hecho grupal un hecho individual. La sociedad ha creado la necesidad del divorcio de la pareja humana para intentar solucionar situaciones que previamente no pudieron realizar (Aradillas, Arana, Garre, Montoya, Pérez, Rios, Simó, Vela, Zarraluqui, 1976).

El divorcio tiene sólo sentido en un entorno que crea el matrimonio como solución perfecta sin más profundos análisis. Para enjuiciar correctamente las razones de ser del divorcio, debemos antes entender el origen de su unión y antes aún, comenzar por entender al ser humano como individuo (Aradillas y cols., 1976).

La auténtica prevención del fracaso conyugal sólo puede fundamentarse en el respeto a la libertad humana y sólo es entendible como tal, la posibilidad de opciones y no la autorización de modelos oficiales de felicidad.

1.4 EL DIVORCIO: PROCESO INTERMINABLE

Desde hace mucho tiempo y en los diferentes niveles sociales en que vive el ser humano, se ha cuestionado si el divorcio remedia todos los problemas del matrimonio cuyas bases y nexos se han deteriorado (Sandoval, 1990).

Todavía años después de la separación, la pareja rota no ha podido superar el trauma y añora lo perdido idealizándolo; o, en el caso contrario, parejas que alimentan una marcada hostilidad, sin haber logrado elaborar la pérdida ni, con ello, elaborado el perdón y el olvido de lo pasado, del dolor que no tiene remisión y mucho menos cura. Así estas parejas siguen atadas emocionalmente entre sí, aunque en apariencia el vínculo haya sido roto; para sus integrantes pareciera que el tiempo se hubiera detenido y siguieran viviendo inmersos en un proceso que no tiene fin (Sandoval, 1990).

El proceso del divorcio es interminable cuando existieron relaciones de objeto que, por defectuosas, han marcado la vida del sujeto condenándolo a la repetición de conductas que reviven los contenidos inconscientes.

Si consideramos que el divorcio o separación de una pareja es la consecuencia del pre-establecimiento de relaciones inmaduras, realizadas como repetición de una fuerte dependencia infantil entenderemos por qué no constituye la solución del conflicto marital ya que en el matrimonio es donde más se pone a prueba la capacidad de adaptación, libertad e individuación que debe alcanzarse en el debido momento de desarrollo. En individuos no liberados y sin identidad propia el anclaje y la repetición son inexorables (Sandoval, 1990).

Se escoge pareja como se escogen relaciones diversas en función de las primeras relaciones objetales; al no haber capacidad de discriminación en cuanto a lo que es propio de lo que es de los padres, en la relación adulta tampoco podrán diferenciarse los aspectos gratificantes de los frustradores y se permanecerá anclado al modelo primario de relación y a la búsqueda de una rectificación que nunca llega, porque la solución no está en el “afuera”, sino en el conocimiento profundo del inconsciente del sujeto (Sandoval, 1990).

En el objeto de amor se concentran los aspectos perseguidores y destructivos de ambos padres, y, al mismo tiempo, se busca su separación mágica, al no lograr la separación e individualización se hacen imposibles. Dado que se confunden a los padres y el objeto de amor, a éste último se le cargan expectativas desmesuradas en función de su idealización; así no sólo es imposible establecer una relación sana, sino que el vínculo patológico se ve alimentado por la esperanza de modificación y sellado por la primitiva forma de relación, que compele a la repetición sin remedio (Sandoval, 1990).

En una perturbada relación así, separarse equivale a matar a uno de los padres; y el sentimiento de culpa que provoca esto revive la necesidad de volver a unirse a fin de reparar la muerte y recobrar el objeto perdido. Con esto mitiga la culpa que el matricidio o el parricidio fantaseado haya podido producir.

Otra de las razones que sostiene en el continuo hacer y deshacer la relación es que, como la unión con el otro obedece a fuertes motivaciones infantiles no resultas, da miedo la vida sin el objeto de amor, pues ello podría significar la muerte para el sujeto.

Si bien la necesidad de ruptura es fuerte como un intento del yo por liberarse de lazos patológicos, dicha necesidad se explica también en función de la esperanza y el deseo de encontrar objetos mejores, lo que impulsa constantemente al individuo a romper uniones e iniciar otras que, desgraciadamente, tendrán las mismas características y destino, tal como se menciona que todas las relaciones posteriores a la primera infancia reeditan las que se establecieron en éstas. El vínculo es esencial para vivir, mientras que la separación inconscientemente, equivale a la muerte o a la pérdida de partes o contenidos del cuerpo; de ahí la compulsión a sustituir rápidamente el objeto del cual se ha separado el sujeto. Pero la relación de compromiso sólo se da con objetos ausentes, por lo que el vínculo se destruye inconscientemente cada vez que se logra la reunión con el objeto (Sandoval, 1990).

En el divorcio, lo mismo que en el matrimonio, no existe un desequilibrio o un empobrecimiento emocional atribuírselo a uno solo de los actores. Existe una

interacción, y ésta se da por que ambos ponen su parte en ella. El pacto matrimonial se rompe porque los dos componentes de la pareja han dejado de cumplir con él.

Los hombres al divorciarse, regresan a vivir al hogar paterno, y las relaciones que establezcan con mujeres son sólo temporales, esporádicas. Las mujeres, en cambio, regresan menos al seno familiar, pero entonces inician una relación muy peligrosa en la que los hijos son obligados a desempeñar el papel del objeto perdido.

El hecho de que se de el divorcio indica sólo que la patología ha sido incompatible, no complementaria, y no que haya más o menos salud en la pareja que se divorcia que en la que permanece unida. El divorcio habla sólo de un intento por resolver conflictos que han salido a la luz por las múltiples exigencias que plantea la vida matrimonial: la relación con el otro y sus demandas; por ejemplo la aparición de nuevos seres que a veces vienen a ser el disparador de una patología, la frustración al confundir al otro con los objetos infantiles y esperar de él (ella) algo que nunca se consigue (Sandoval, 1990).

Si la propia identidad no se resolvió a su tiempo, el divorcio tampoco resolverá nada, y el conflicto seguirá durante un largo proceso.

1.5 ETAPAS DEL DIVORCIO

Según Wallerstein y Blakeslee (1990), el proceso emocional del divorcio perdura varios años y abarca tres grandes etapas superpuestas.

No existe una consecución forzosa entre una etapa y la siguiente, un individuo o una familia pueden estancarse en una de las etapas por muchos años.

1era Etapa:

Etapa aguda, inicia con una infelicidad cada vez mayor del matrimonio y finaliza con la decisión de divorciarse; y uno de los cónyuges se marcha. En este estadio se manifiestan francamente la furia, los impulsos sexuales, la depresión y la desorganización familiar. En esta etapa más del 50% de los niños que Wallerstein y Blakeslee estudiaron, presenciaron violencia física entre los padres. Así mismo los cónyuges recuperan la libertad sexual, pareciera que la adolescencia regresara a sus vidas. La duración de este estadio oscila de varios meses a dos años.

2da Etapa:

Los adultos y los niños deben asumir papeles hasta esos entonces desconocidos dentro de la estructura familiar. Se esfuerzan en resolver problemas y experimentan nuevos estilos de vida que desarrollan en ambientes diferentes. Puede que durante varios años, la vida sea inestable y no exista una familia organizada.

3era Etapa:

Se caracteriza por una renovada sensación de estabilidad. La familia divorciada se ha restablecido, formándose como una nueva unidad, segura y dinámica. A estas alturas lo concerniente a la pensión y las visitas está resuelto. La tensión o ansiedad que se experimentaba al inicio del proceso, para esta etapa es casi nula y lo único que sigue prevaleciendo para los cónyuges es el temor a la soledad.

Ana Doménech (1994) postula no sólo etapas concernientes al divorcio sino que también estadios (fuerzas) previos a éste y que determina la supuesta estabilidad del matrimonio.

Las fuerzas circundantes al matrimonio son tres y si las primeras dos fuerzas se traspasan asertivamente se aleja la perspectiva del divorcio, en la tercera se incluyen las etapas de la decisión del divorcio:

- △ Las atracciones; es lo que algunos autores llaman “el contrato matrimonial” e implica la seducción de los beneficios que se pueden obtener del lazo matrimonial incluyendo el reto del balance costo-beneficio así como de responsabilidades y derechos.
- △ Las presiones sociales para permanecer casados; que emergen de la esfera social en la que se desenvuelve el matrimonio, que incluyen costos normativos como son el quebrantar un compromiso social y legal, así como emocional, (intrafamiliares).
- △ Atracciones Alternativas; son aquellos estímulos que hacen atractivo y factible la disolución del matrimonio y suavizan los costos.

1. Periodo previo a la decisión: Existe el reconocimiento de la insatisfacción, pensamientos de separación, intentos de reconciliación y se recurre a la búsqueda de consejos para la estabilización del proyecto de vida.
2. Decisión clara de separarse: Surgen periodos de intimidad y dependencia y contradictoriamente momentos de discordia matrimonial.
3. Periodo de negociación: Ya se tomo la decisión social, legal y comienzan cuestiones como la tutela, separación de bienes, pensión de los hijos, etc. Se vivencian sentimientos de ambivalencia y angustia así como incertidumbre al mañana incluyendo el aspecto económico.
4. La última etapa es la de Reestructuración; cada cónyuge percibe objetivamente sus relaciones y sentimientos hacia el otro y retoma las relaciones con sus hijos.

1.6 LA PAREJA FRENTE A SU DIVORCIO

Es necesario encarar el problema al que se enfrentan los integrantes de la pareja al ocurrir la separación; es decir, pérdida de una parte de sí mismos, las responsabilidades que van a tener que asumir sin el apoyo mutuo y el compromiso enorme que significa la formación de los hijos sin el otro.

El ser humano necesita del otro en la salud y en la enfermedad. NO puede estar solo. Si no tiene pareja la inventa, la busca, la encuentra en el compañero sexual, emocional, intelectual, de fechorías, de satisfacciones o de muerte para repetir con él la díada original madre-hijo; o para reparar con ese compañero aquello de que careció. Si la vida no proporciona el compañero natural y deseado, el amor, el anhelo o la venganza se depositan en sustitutos que están al alcance del sujeto, por lo que el principal peligro que se presenta en los divorcios es que los padres, al perder el compañero natural, exijan a los hijos los suministros de los que se ven privados (Sandoval, 1990).

El futuro de cualquier unión está casi predeterminado desde la infancia, desde el origen y desarrollo de la personalidad de cada uno de los que se van a unir. La forma en que se establecieron las primeras relaciones con los progenitores, especialmente con la madre, habrá de repetirse en cada una de las uniones que se intenten posteriormente, desde la época de lactancia hasta la edad adulta.

Los modelos de unión serán la repetición de estos primeros patrones, ya sean de amistad, negocios o amor; pero en todos ellos estará presente la ambivalencia, esto es, el odio y el amor engendrados por la forma de acercamiento con los primeros objetos en los primeros momentos de la vida, sentimiento natural en el ser humano, pero en el que puede predominar uno u otro de estos impulsos arcaicos y genéticos (Sandoval, 1990).

Los múltiples fracasos en los estudios, en las amistades, en las profesiones, no son sino el resultado de defectuosas relaciones primarias que no permitieron un equilibrio entre el resentimiento y el amor; haciendo imposible la aparición

de un indispensable condimento en las relaciones humanas: la gratitud. La desconfianza, el temor, la envidia, hacen fracasar en múltiples ocasiones las mejores intenciones y las más óptimas potencialidades del individuo, por que éste ha llevado a esos ámbitos lo aprendido y vivido durante sus primeros años (Sandoval, 1990).

Se selecciona pareja buscando el objeto primario, huyendo de él, siendo como él o todo lo contrario. Hay parejas que a pesar de su patología no se separan, siguen viviendo “hasta que la muerte los separe”. Lo que las une es su personal patología, que se complementa una con otra, o bien prefieren el dolor del sufrimiento juntos, a la intolerable sensación de la separación que, para ellos, significa el abandono total y la muerte. Los objetos primarios se llevan dentro y no se abandonan nunca, porque significaría una automutilación (Sandoval, 1990).

La separación de dos seres que inicialmente se han amado o que han vivido la ilusión de un amor creyendo encontrar en el otro el objeto infantil tan necesitado, es peor que la muerte física del compañero, porque en ésta existe lo inevitable del hecho, la seguridad del no retorno.

La muerte física es algo inevitable, y aún con sus secuelas es más elaborable que la muerte psíquica que implica la separación, pues además de la soledad el hecho implica vivirlo como un fracaso, como un amor malogrado y una muerte parcial. La catástrofe amorosa repite catástrofes anteriores y penetra heridas que, aunque aparentemente curadas, están prontas a abrirse. La tolerancia a la infidelidad, golpes, actos de sadismo físico y emocional permite suponer que el ser humano es capaz de soportar las peores humillaciones con tal de conservar el objeto amoroso (Sandoval, 1990).

El problema de los que se separan es la vivencia de la muerte en la conciencia del otro, complementaria de la vivencia de la muerte en mi conciencia. La separación implica la muerte de una o varias partes de nosotros mismos; tanto de las que simbólicamente más detestamos y criticamos, como de la parte idealizada del objeto que esperábamos encontrar en la pareja. Esto implica un

rechazo de aquello con lo que nos identificamos; pero todavía hay algo peor, es la conciencia de la muerte propia, y cuando somos abandonados la sensación es que el otro nos ha matado dentro de sí mismo (Sandoval, 1990).

1.7 DEFENSAS PARA HACER FRENTE AL DOLOR DE LA SEPARACIÓN

Cuando ocurre la separación se establecen varios mecanismos defensivos que ayudan a elaborar la desesperación y el sentimiento de la muerte o mutilación, de modo que se convierten en un sostén del Yo brutalmente agredido (Sandoval, 1990).

- a) Aumento de la agresión. Se presenta desvalorizando al ausente, atribuyéndole defectos o reconociendo aquellos que nunca habían sido notados antes o se habían tomado a la ligera y con una actitud de disculpa. Se cumplen dos objetivos:
 - 1) Disminuir el valor de lo perdido y por lo tanto lamentarlo menos.
 - 2) Aumentar la autoestima a costa de la devaluación del otro.

- b) Racionalización. Este mecanismo completa y refuerza al anterior. Se Justifica el por que del divorcio.

- c) Indiferencia. Las expresiones “ya estaba preparado”; “no me importa”; etcétera, sólo demuestran que la conciencia rechaza el dolor, aunque la verdad es que al estar sedimentado brota en las formas más bizarras que pueda uno esperar.

- d) Sustitución del objeto. Es muy frecuente que los actores encuentren rápidamente un sustituto amoroso, o bien que regresen a sus objetos primarios (hogar materno) con diferentes pretextos: conveniencia económica y cuidado de los hijos.

1.8 ESTILOS DE PATERNIDAD QUE AYUDAN O AFECTAN

Se han encontrado cuatro estilos de paternidad en las familias, tanto en las divorciadas como en las intactas: responsable, permisivo, autoritario y desinteresado/negligente. La paternidad responsable, ejercida con un adecuado uso de la autoridad combinando afecto y control, tiene un notable efecto protector frente al estrés que los niños encuentran en todos los tipos de familias.

La educación permisiva, en cambio y en mayor medida aún la autoritaria, o la desinteresada/negligente, hacen que el niño sea más vulnerable a los riesgos y al estrés que siguen al divorcio. Desgraciadamente la paternidad ejercida de manera responsable no es la más frecuente en las familias divorciadas, especialmente en el primer año posterior a un divorcio (Mavis Hetherington, 2005).

1.8.1 EL EQUILIBRIO ENTRE CARIÑO Y CONTROL: EL PROGENITOR RESPONSABLE

Los padres y madres afectuosos, constantes, dispuestos a ayudar al niño y que saben hacer uso de su autoridad son también buenos comunicadores e imponen la disciplina con firmeza pero también con sensibilidad. Las técnicas que usan para esto, como el control verbal, la retirada de privilegios y la explicación y el razonamiento, a menudo funcionan en dos niveles. Acaban con el mal comportamiento en el momento en que se produce, pero también le enseñan al niño como dominarse cuando el padre o la madre no están allí para hacerlo por él. Los padres y madres responsables, que saben hacer uso de su autoridad, también respetan a sus hijos, aunque puede que esto no parezca un gran cumplido (Mavis Hetherington, 2005).

Los efectos protectores de una paternidad o maternidad responsable son triples. Primero la adaptación parental hace que el entorno del hogar sea previsible, algo muy tranquilizador para el niño, en un momento de su vida en

que todo está cambiando de una manera desconcertante y perturbadora (Mavis Hetherington, 2005).

La paternidad o la maternidad responsables también protegen por que estimulan el respeto y la confianza mutuos, que hacen que sea más fácil manejar a un niño.

1.8.2 CUANDO EL CARIÑO NO ES SUFICIENTE: EL PROGENITOR PERMISIVO

La imagen más corriente de un progenitor permisivo es la de un idealista opuesto a la cultura oficial, alguien que cree que la disciplina conduce a la neurosis y que puede arruinar la creatividad de su hijo (Mavis Hetherington, 2005).

1.8.3 CUANDO EL EXCESO DE AUTORIDAD ES PERJUDICIAL: EL PROGENITOR AUTORITARIO

Los padres y madres autoritarios son lo contrario de los permisivos. Intentan dominar el caos posterior al divorcio mediante una disciplina dura, punitiva, y rígida. Pero el comportamiento colérico, ansioso o agresivo que se observa con frecuencia no se originaba en la experiencia del divorcio, sino en la falta de cariño o de sensibilidad del progenitor. Los descendientes de los padres autoritarios tenían a menudo un doble comportamiento: eran obedientes y respetuosos con los padres o con los que detentaban la autoridad, pero mezquinos y belicosos con sus compañeros (Mavis Hetherington, 2005).

La gran ironía del estilo autoritario es que con frecuencia acaba produciendo aquello que quería prevenir: un niño rebelde que se va volviendo más agresivo y desafiante a medida que se va haciendo mayor. Estas familias suelen tener un elevado índice de conflictiva, y los efectos de una paternidad o maternidad

autoritaria persisten en la adolescencia y la juventud, especialmente en los chicos.

1.8.4 EL ABANDONO DE LOS HIJOS: EL PROGENITOR DESINTERESADO/ NEGLIGENTE

El desinterés de los padres por sus hijos es una forma de abandono emocional, psicológico y en ocasiones incluso físico. El padre o la madre abandonan a sus hijos para arreglárselas solos con el estrés producido por el divorcio. Los padres desinteresados están atentos a su propia supervivencia y sus necesidades (Mavis Hetherington, 2005).

Algunas madres desinteresadas son personas narcisistas, atentas sólo a sí mismas. La paternidad o la maternidad desinteresada son muy corrientes entre el grupo de adultos “derrotados” que, abrumados por el estrés, no tienen tiempo ni energía para ocuparse de sus hijos.

Los hijos de padres desinteresados-negligentes crecían sin nadie que los educara o los orientara, y eso se reflejaba en su evolución.

1.8.5 EL PROGENITOR NO RESIDENTE

Cuando el nivel del conflicto entre los padres es bajo, un padre o madre que no convive con el niño, si es responsable, con un adecuado manejo de la autoridad, puede contribuir al buen desarrollo del niño y reducir las posibilidades de que participe en actividades delictivas o experimente con las drogas y el alcohol. Las madres responsables que no tienen la custodia del niño también tienen un efecto positivo, especialmente en las hijas. Pero el efecto de los progenitores no residentes sobre el desarrollo del niño es limitado. Estos padres y madres, aunque ven con regularidad a sus hijos y sean competentes, ocupan un espacio demasiado pequeño en la vida de un niño como para proporcionarle una defensa adecuada (Mavis Hetherington, 2005).

En el caso de los padres o madres no residentes, es más importante la calidad de la relación que tienen con el niño que la frecuencia de las visitas. Y, en muchos casos, esa relación está lejos de ser ideal.

1.9 CÓMO SE LAS ARREGLAN LOS NIÑOS EN LOS PRIMEROS SIEN AÑOS POSTERIORES AL DIVORCIO

A casi todos los niños les hace sufrir el divorcio de sus padres; al principio están confusos, ansiosos, aprehensivos y enfadados. En casa lloriquean, se muestran pegajosos y exigentes, desobedientes e irritables, se encierran en si mismos y se comportan con cierta agresividad (Mavis Hetherington, 2005).

A los dos años después del divorcio, y a pesar de que las fantasías acerca de la reconciliación de los padres quizá continúan, se observa una notable mejoría en el comportamiento de los niños.

A los seis años del divorcio, los niños muestran diversos modelos de adaptación al divorcio y a la nueva vida de una familia monoparental.

Los niños que pasan de una situación conflictiva a otra más armónica, con un progenitor responsable, muestran a los dos años una adaptación mejor que la que exhibían antes del divorcio. Pero en los niños que cambian a una situación más estresante de disputas permanentes, con un progenitor inepto, se observa un incremento de la angustia, el resentimiento y los problemas de conducta (Mavis Hetherington, 2005).

1.10 SIGNOS DE PÉRDIDAS EN LOS ADOLESCENTES

Las consecuencias de un divorcio no son un hecho, sino un proceso que crece y se manifiesta progresivamente. Por ello podemos hablar de:

- a) Repercusiones inmediatas. Los sentimientos amenazados de seguridad y confianza son los primeros en resentirse. Son más claras y evidentes las repercusiones de tipo emocional que pueden interferir en el uso de otras capacidades o en el desarrollo de algunas funciones. Es frecuente encontrar en estas situaciones alteraciones de los hábitos primarios de alimentación, sueño, control de esfínteres, perturbaciones de lenguaje y, en general aquellas conductas que indican la dificultad del sujeto por conseguir un aprendizaje de la independencia, tanto en lo físico como en lo emocional (Aradillas, y cols., 1976).

En edades tempranas, aparecen los cuadros clásicamente denominados como “entrar en pena” que lleva a apatía, tristeza, deseo inconsciente de morir o tendencia a no estructurar de ningún modo un modelo de vida que sirva de estímulo o apoyo para posteriores progresos.

- b) Repercusiones mediatas o a la larga. Forman parte de todas las consecuencias que se derivan de unos focos ocultos, pero permanentemente latentes, que desencadenan nuevas dificultades. En cada edad y en cada sexo se desarrollan distintos procesos que contribuyen a la buena o mala integración de elementos fundamentales para el psiquismo (Aradillas, y cols., 1976).

Como repercusión más sobresaliente que abarca otro conjunto de daños parciales, aparece un tipo de trastornos de los procesos de adaptación que se diversifica en algunos cuadros típicos.

- Adaptación. Presencia de impulsos tendenciales que no facilitan la conquista progresiva de las metas necesarias para evolucionar conforme a las normales leyes del desarrollo evolutivo. Aparecen comportamientos: regresión, agresividad hacia el exterior, autocastigo, posición y terquedad, escaso contacto humano, tendencia a la sumisión y dependencia, extroversión como compensación emocional y distintos tipos de problemas que han obstaculizado la adecuada adaptación personal, familiar y al grupo de amigos (Aradillas, y cols., 1976).

- Personalidad. El perfil psicológico queda encuadrado por una constelación de rasgos: inmadurez afectiva, inseguridad, rigidez, ansiedad, y angustia, fondo depresivo, sensación de irrealidad, tristeza, sentimiento de temor ante amenazas, timidez, escasa independencia, bloqueo social, inestabilidad, represión afectiva, sentimientos de culpabilidad, comportamiento reactivo y tensión emocional (Aradillas, y cols., 1976).

- Reactividad. Tiene doble objetivo, por una parte, compensar determinadas carencias y, por otra, buscar tendencialmente la satisfacción de necesidades psicológicamente básicas.
 - Ante si mismo: abundan los que tienen un concepto inferior a la propia realidad.
 - Ante adultos: número de sujetos que adoptan una actitud de docilidad y sometimiento
 - Ante la realidad: la búsqueda de evasiones mediante la actitud externa de optimismo y compensación con valores de tipo religioso que sirven de refugio.
 - Ante frustraciones: utilizan la racionalización, los valores religiosos como defensa y la aparición de irritación, llanto, cerrarse en sí mismos, y repercusiones sobre la esfera oralimenticia (anorexia o hambre compulsiva).
 - Ante los ideales: oscilan las reacciones entre dos polos más destacados: la acentuación de un sentimiento de responsabilidad que empuja a empeñarse seriamente en la propia formación de cara al futuro, y, por otra parte, una búsqueda de evasión y vivir el momento actual sin darle trascendencia al mismo (Aradillas, y cols., 1976).

- Afectividad. La afectividad del adolescente que vive los conflictos de los padres queda condicionada cuando se están realizando los más

delicados procesos de la estructuración de la personalidad. En este nivel aparece:

- Vacíos Afectivos: la búsqueda de compensaciones aparecen como búsqueda de cariño, de comprensión y de amor, y precisamente en ese mismo orden. Tales carencias afectan a una especie de abandono educativo, a través del cual los hijos perciben la lejanía de los padres y, por ello mismo, la necesidad de disminuir de alguna manera tal situación. Existe por ello mismo un vacío educativo que tratan de llenar mediante la búsqueda de apoyos emocionales en otras figuras sustitutivas de las parentales. El conflicto afectivo en etapas posteriores a la segunda infancia puede aparecer por la presión emocional que sienten algunos hijos del divorcio para tomar partido y definirse por uno u otro de los padres. Con todo este conglomerado de factores emocionales, la formación de un modelo de identificación queda perturbada (Aradillas, y cols., 1976).

1.11 LOS PADRES QUÉ SIENTEN

El divorcio afecta al núcleo mismo de la existencia personal poniendo a prueba toda nuestra resistencia y revelando todas las debilidades del ser humano. Cuántas veces, en la vida de inter-relación se descubre una modalidad de la personalidad de un amigo o pariente que uno hubiera preferido ignorar (Martín, 1985).

Hay padres que usan a sus hijos como medio de desahogo y además, los toman por confidentes. Independientemente de lo poco que los hijos puedan hacer por remediar la inseguridad de estos padres, el hecho en sí es negativo pues estamos rompiendo con la segunda regla de oro: el mundo adulto con los adultos y el de los niños para los niños. Irrumpir, con la falta de respeto que entraña esta acción, en la esfera de los niños es perjudicial para éstos y debe evitarse (Martín, 1985).

Hay padres tan completamente derrotados que se escudan en los hijos para evitar tener que enfrentarse a su propio destino. Existen siete ejemplos de padres durante y después del divorcio (Martín, 1985):

- 1) Padres débiles e inseguros quienes se refugian en los hijos.
- 2) Padres resentidos que pasan sobre los hijos con tal de lesionar al otro padre.
- 3) Padres inmaduros para quienes, sobre la consideración de los hijos está su adecuación a las cargas sociales.
- 4) Padres desaprensivos que eluden su responsabilidad por una mayor ventaja material.
- 5) Padres rencorosos cegados por sus pasiones quienes recurren a sus hijos como espadas para lastimar, destruir o aniquilar al otro.
- 6) Padres que no debieron serlo. No quieren mal a los hijos, simplemente no los quieren.
- 7) Padres humanamente destruidos que sólo aciertan a interponer a los hijos entre el mundo y ellos como salvaguarda de su propia integridad.

Marisol Martín (1985) propone que si ya decidimos que los hijos no son un derecho, sino un deber, debemos enfocarnos a que los padres cumplan con este deber con lo mejor de ellos mismos. Propone que los padres no deben (Martín, 1985):

- No tienen el derecho de servir a sus hijos como si fueran su paño de lágrimas. Tienen el deber de protegerlos de los males que los acechan, dosificando lo que puedan ir asimilando hasta hacerlos capaces de asumir la responsabilidad de sus propias vidas, y no la de los padres.
- No tienen el derecho de usarlos como armas en un campo de batalla para obtener mayor ventaja o aniquilar al "enemigo". Tienen el deber de mantenerlos al margen de los torbellinos pasionales de los adultos, respetando su individualidad y el ejercicio de su libertad. Acercarse a ellos como personas y no utilizarlos como objetos.

- No tienen el derecho de convertirlos en instrumento de venganza. Tienen el deber de enseñarles que hasta de la adversidad se puede aprender. Demostrarles cómo es posible, mediante la educación del carácter, superar situaciones conflictivas y cómo mediante la sublimación de instintos primarios se puede lograr la plenitud en el hombre.
- No tienen el derecho de traer hijos al mundo si no están dispuestos a asumir la responsabilidad de su bienestar. No es necesario ser padre ni madre pero, si se decide serlo, tener que estar concientes que implica un serio compromiso de larga duración.
- Tienen por tanto el deber, una vez que éstos han nacido, de proveer sus necesidades emocionales, intelectuales y físicas.
- No tienen el derecho de emplear a sus hijos como escudo para burlar golpes que la vida les pueda dar o para evitar tomar decisiones propias de su condición y edad. Tienen el deber de protegerlos a ellos, y si reconocen no estar capacitados para hacerlo, proveer lo necesario para que estén protegidos.

Dudas, rabia, resentimiento, soledad, angustia, inseguridad, despojo, miedo son algunas de las emociones que trae aparejadas el divorcio en adultos. La verdad es que, aunque el divorcio afectivo se haya dado de hecho tiempo atrás, el divorcio legal es generalmente el primer reconocimiento abierto de aquél (Martín, 1985).

Su aceptación y reconocimiento activan el primer paso en dirección al divorcio legal. El reconocer por la que vale una realidad, hace que de golpe se nos presente vívidamente lo que latente guardábamos dentro y esto acontece justo cuando tenemos que lidiar con las incertidumbres de nuestra nueva posición. Nada es de extrañar, por tanto, que los seres humanos atrapados entre el pasado con el cual se quiso romper y el futuro que se desconoce y teme, se

encuentren en el umbral de esta nueva etapa de su vida, confundidos y desorientados.

En el supuesto de que el divorcio afectivo se haya incubado lentamente y que la solución de disolver el matrimonio se hubiese adoptado cuando ya no había interés sentimental en la pareja, es decir, que no surge ésta de un momento de crisis, sino del reconocimiento de ambas partes de que su unión fue un error, la emoción predominante es la duda (Martín, 1985).

Aunque la relación no satisfaga desde hace tiempo los requerimientos sentimentales, afectivos y físicos con que se pudo construir una vida rica en intereses compartidos producto de la comunicación, los padres se torturan con dudas sobre si realmente les asistía el derecho de haber tomado la decisión y cuánto y cómo ésta afectará a los hijos.

Cuando uno solo de los padres adopta la decisión de divorciarse, la responsabilidad se le atribuye por entero. Poco importa que haya tomado la decisión unilateralmente porque el otro hasta para eso resultó tibio. Poco importan los motivos. Lo que resulta objetivamente apreciable es que él (ella) tomó la decisión (Martín, 1985).

Cuando un padre abandona a otro, el que es abandonado siente que se materializan los peores temores de su infancia. Es probable que él mismo venga de una familia que se hayan producido divorcios o abandonos y su propia herencia sentimental lo haya condicionado a provocar la repetición de estos hechos en su propia vida. Es el caso, frecuente que se llevan al matrimonio problemas no resueltos de la infancia. Este padre sufre una angustia inmensa solo equiparable a su inseguridad (Martín, 1985).

El padre que se va, que abandona al otro y a los hijos, está, por su mera huida, descubriendo su debilidad y su incapacidad para encarar sus propios asuntos. Siente que va a lastimar al otro manteniendo esta relación pero, falto de valor para discutirlo razonablemente lo evade y huye.

Cuando un padre solicita el divorcio al otro, explicando que ha encontrado una mejor pareja con quien desea emprender una nueva vida, el otro experimenta un gran resentimiento y también padece una sensación de despojo. De golpe alguien le quita al compañero y se lo lleva.

De momento, el shock brutal hace que todos los sentimientos negativos se enfoquen al tercero, al que se interpuso, a quien le quita al compañero. No es hasta más tarde cuando comprende que el tercero fue sólo un agente circunstancial; difícilmente nadie puede quitar o llevarse a otro si ese otro no está listo para ser llevado. El que se va tampoco soluciona su problema precipitándose a otra unión que, si bien le proporciona el bastón necesario para deshacerse de la que ya le resultaba inadecuada, de ninguna manera garantiza su estabilidad futura (Martín, 1985).

Al hablar de los niños decíamos que estos se sienten culpables, pues creen que ellos son la causa de los desacuerdos de los padres. Los padres se saben culpables, pues de qué otro modo podría haber llegado a este punto. Unos y otros deben ser liberados de "su" culpa". La culpa puede convertirse en el elemento más destructivo de todos lo que intervienen en esta compleja relación.

Si bien los niños internalizan sus temores y los transforman en sentimientos de culpa personal, los adultos, más sofisticados, se echan la culpa uno al otro, intentando mediante este procedimiento sustraerse a la responsabilidad que se desprenda de su actuación durante el matrimonio.

El insomnio, cansancio físico, debilidad muscular y el llanto, son síntomas que el adulto experimenta pero que se abstiene de manifestar. A veces incluso se niega a reconocerlos haciendo alarde de un bienestar que está lejos de sentir. La fanfarronería no es más que un pobre disfraz a la inseguridad personal. Quien se jacta de que el divorcio no le ha afectado, está interponiendo una barrera para no tener que explicarse ante los demás (Martín, 1985).

Después del divorcio se está muy objetivamente solo y desamparado. Cualquiera que haya sido el resultado del proceso, estos dos sentimientos que experimentan los adultos tienen bases muy reales pues, al principio por lo menos, parece que donde quiera que vaya un divorciado se produce un vacío.

Así mismo nadie que sepa lo que es el divorcio lo aconsejaría en absoluto como medida de solución a cualquier insatisfacción durante el matrimonio. El mejor esfuerzo debería realizarse para ver si las parejas que piensan en la posibilidad del divorcio pudieran evitarlo. El divorcio legal es mucho menos perjudicial que el divorcio afectivo y emocional y éste se produce en una escala mayor que el primero y con consecuencias fatales e irremediables.

El divorcio afectivo, con la represión que lo caracteriza impide salgan a la luz lo que a todos molesta y lastima, evitando, así la posibilidad de alcanzar un acuerdo conveniente.

Para los hijos, la aprobación de los padres es muy importante, cuando no la obtienen, se quejan de ser incomprendidos. Lo que quisieran en realidad es el resguardo de los padres para obrar a su capricho. Esta insistencia por parte de los hijos, en “ser comprendidos”, es sólo una expresión de su falta de madurez. Es decir de su falta de capacidad para tomar las decisiones que desean asumiendo su total responsabilidad (Martín, 1985).

Muchos padres caen en esta trampa y ceden a exigencias de los hijos en las que no creen. Esto sí es muy negativo. La debilidad nunca produce buenos resultados. Se acaba así por malcriar a los hijos dándoles todo lo que quieren pero nada de lo que necesitan. Esta tenencia, se puede agudizar después del divorcio, en que, para evitar el darnos a nuestros hijos en la mejor manera que podamos, les damos cosas o hacemos concesiones excesivas como medio de evitar el enfrentamiento personal y de purificar “nuestra culpa” (Martín, 1985).

Los padres deben ser firme guía de sus hijos. Para esto es indispensable que el padre se respete y respete a su hijo.

CAPÍTULO II.

ADOLESCENCIA

2.1 DEFINICIÓN

La palabra adolescencia de adoleceré: crecer, marca el periodo de crecimiento acelerado el llamado estirón que precede a la pubertad y separa la niñez de la juventud (Bárceñas, 1976).

El término adolescencia es utilizado en psicología con dos acepciones: a) como fase cronológica entre la pubertad y la madurez; b) como modalidad recurrente de la psique cuyos rasgos (incertidumbre, ansiedad por el futuro, irrupción de instancias pulsionales, necesidad de tranquilidad y de libertad) pueden reaparecer más de una vez en el curso de la vida. En ambas acepciones el hilo conductor está representado por el concepto de transformación que permite cambios en diversos niveles: sexualidad, cognición, identidad, moralidad y socialidad (Galimberti, 2002).

La adolescencia es un continuo de la existencia del joven, en donde se realiza la transición entre el infante o niño de edad escolar y el adulto. Esta transición de cuerpo y mente, proviene no solamente de sí mismo, sino que se conjuga con su entorno, el cual es trascendental para que los grandes cambios fisiológicos que se produce en el individuo lo hagan llegar a la edad adulta. La adolescencia es un fenómeno biológico, cultural y social, por lo tanto sus límites no se asocian solamente a características físicas (Papalia, 2004).

A diferencia de la pubertad, que comienza a una edad determinada a los doce o trece debido a cambios hormonales, la *adolescencia* puede variar mucho en edad y en duración en cada individuo pues está relacionada no solamente con la maduración de la psiquis del individuo, sino que depende de factores psicosociales más amplios y complejos, originados principalmente en el seno familiar

El tiempo se identifica con cambios importantes en el cuerpo, junto con progresos en la psicología y la carrera académica de una persona. En el inicio de la adolescencia, los niños terminan la escuela primaria y se

incorporan generalmente la educación secundaria o enseñanza media.
(Dr. Jonathan Caro Valle, Universidad de Yale, 2004).

Se considera que la adolescencia comienza con la pubertad, que es el proceso que conduce a la madurez sexual o fertilidad, que es la capacidad de reproducirse. La adolescencia dura aproximadamente de los 11 o 12 años a los 19 o inicio de los 20, y conlleva grandes cambios interrelacionados en todas las áreas del desarrollo.

La pubertad empieza antes de lo acostumbrado, y el ingreso a una vocación tiende a ocurrir más tarde, ya que las sociedades completas requieren periodos más largos de educación o entrenamiento vocacional antes de que un joven logre asumir responsabilidades de adultos.

Se considera que la madurez cognoscitiva coincide con la capacidad para el pensamiento abstracto. La madurez emocional puede depender de logros como el descubrimiento de la propia identidad, independizarse de los padres, desarrollar un sistema de valores y la formación de relaciones interpersonales. Algunas personas nunca abandonan la adolescencia, sin importar su edad cronológica.

La adolescencia temprana (aproximadamente de los 11 o 12 a los 14), que es la transición de la niñez, ofrece oportunidades para el crecimiento, no sólo en las dimensiones físicas sino también en la competencia cognoscitiva y social, la autonomía, la autoestima y la intimidad. No obstante, este periodo también supone grandes riesgos. Algunos jóvenes tienen dificultades para manejar demasiados cambios a la vez y pueden necesitar ayuda para superar los peligros a lo largo del camino. La adolescencia es una época en que aumenta la divergencia entre la mayoría de los jóvenes, quienes se dirigen a una adultez satisfactoria y productiva, y una importante minoría que enfrentará problemas importantes (Offer, 1987; Offer y Schonert-Reichl, 1992).

2.2 CAMBIOS FÍSICOS Y BIOLÓGICOS

Los cambios biológicos dan por resultado un rápido aumento de estatura y peso, cambios en las proporciones y formas corporales así como la adquisición de la madurez sexual.

La pubertad comienza con un aumento sostenido en la producción de hormonas sexuales, las glándulas suprarrenales comienzan a secretar grandes cantidades de andrógenos, los cuales jugarán un papel importante en el crecimiento del vello púbico, axilar y facial. En las mujeres los ovarios aumentan su producción de estrógeno, con los que se estimula el crecimiento de los genitales femeninos y el desarrollo de los senos. En los varones los testículos incrementan la producción de andrógenos, en particular de testosterona, con ello se estimula el crecimiento de los genitales masculinos, la masa muscular y el vello corporal (Papalia, 2004).

Los principales signos de madurez sexual son la producción de espermatozoides en los varones y la menstruación en las mujeres. La espermarquia ocurre por lo general a los 13 años. Los efectos psicológicos del momento de aparición de la pubertad dependen de cómo el adolescente y otras personas de su mundo interpreten los cambios que la acompañan.

Es más probable que los efectos de la maduración temprana o tardía sean negativos cuando los adolescentes están mucho más o menos desarrollados que sus pares, cuando no consideran que los cambios sean ventajosos y cuando varios eventos estresantes ocurren aproximadamente al mismo tiempo (Petersen, 1993; Simmons, Blyth y McKinney, 1983). Los adultos necesitan ser sensibles al impacto potencial de los cambios de la pubertad para ayudar a los jóvenes a experimentar esos cambios de la manera más positiva posible.

Por lo general, esos años son saludables, como reconoce la mayoría de los adolescentes. Nueve de cada diez jóvenes en la adolescencia temprana o intermedia se consideran saludables, bajo los auspicios de la Organización Mundial de la Salud (OMS) (Scheidt, Overpeck, Wyatt y Aszmann, 2000).

Las principales preocupaciones acerca de la salud en esta etapa son: la condición física, las necesidades de sueño, los trastornos alimenticios, el abuso de drogas, la depresión, y las causas de muerte en la adolescencia.

El ejercicio o ausencia, afecta a la salud física y mental. Además, mejora la fuerza y la resistencia, ayuda a construir huesos y músculos sanos, ayuda a controlar el peso, reduce la ansiedad y el estrés e incrementa la confianza en uno mismo. Los jóvenes que se ejercitan por lo general se sienten mejor que quienes no lo hacen. Tienden a ser más seguros y pasan más tiempo con amigos, lo cual sugiere que usan los deportes como medio de socialización (Hickman, 2000).

La adolescente promedio necesita alrededor de 2 200 calorías por día: mientras que el adolescente promedio necesita cerca de 2 800. Muchos adolescentes consumen más calorías de las que gastan y por ende acumulan un exceso de grasa corporal. Algunas causas de obesidad, como la escasa actividad física y los malos hábitos alimenticios, están hasta cierto grado dentro del control del joven.

Algunas veces, la determinación de no convertirse en obeso produce problemas más graves que la obesidad en sí. La preocupación por la imagen corporal, la percepción que uno tiene de la propia apariencia, a menudo empieza en la niñez intermedia o antes, pero se acentúa en la adolescencia. Debido al incremento normal en las muchachas de grasa corporal durante la pubertad, muchas, en especial aquellas que están avanzadas en el desarrollo de la pubertad, se sienten insatisfechas con su apariencia, con lo cual refleja en énfasis cultural en los atributos físicos de las mujeres (Richards, 1990; Rosenblum y Lewis, 1999; Swarr y Richards, 1996), y esta imagen corporal negativa puede dar lugar a problemas alimenticios.

Las chicas que tratan de lucir como las modelos irrealmente delgadas que ven en los medios tienden a desarrollar una preocupación excesiva por el peso. Además, tanto las chicas como los muchachos que creen que la delgadez es importante para sus progenitores, en especial para su padres, suelen ponerse

a dieta constantemente (Field, 2001). Las muchachas con padres solteros o divorciados, y las que comen solas con frecuencia, están en riesgo de desarrollar trastornos alimenticios. (Martínez-González., 2003).

La anorexia nerviosa y la bulimia nerviosa son trastornos alimenticios que involucran patrones anormales de consumo de alimentos. La anorexia nerviosa o autoiniciación, supone una amenaza potencial para la vida; puede estar acompañada por irregularidad o cese de la menstruación y crecimiento de vello corporal suave y rizado.

Las anoréxicas tienen una imagen corporal distorsionada de sí mismas; aunque están constantemente a dieta y casi no comen nada, piensan que están demasiado gordas.

En la bulimia nerviosa una persona consume grandes cantidades de comida en un tiempo corto, por lo general dos horas o menos, y luego trata de deshacerse del elevado consumo de calorías induciéndose el vómito, mediante una dieta estricta o ayuno, practicando un ejercicio excesivamente vigoroso o tomando laxantes, enemas o diuréticos para purgar el cuerpo. Estos episodios ocurren al menos dos veces por semana durante al menos tres meses. Las personas con bulimia están obsesionadas con su peso y su forma. Las abruma la vergüenza, el desprecio hacia sí mismas y la depresión por sus hábitos alimenticios. Tienen baja autoestima y una historia de amplias fluctuaciones de peso, dietas, o ejercicio frecuente (Kendler, 1991).

La anorexia y la bulimia suelen presentar antecedentes familiares, lo cual sugiere una posible base genética. Una variante de un gen que puede conducir a señales disminuidas de alimentación se ha encontrado en pacientes anoréxicas (Vink, 2001). También es posible que se deba a causas neuroquímicas, del desarrollo, sociales y culturales (Becker, 1999; Kendler, 1991).

Investigadores de Londres, Suecia, y Alemania han encontrado una reducción del flujo sanguíneo a ciertas partes del cerebro de las anoréxicas, incluyendo

un área que se cree que controla la autopercepción visual y el apetito (Gordon, Lask, Bryantwaugh, Christie y Timini, 1997). La bulimia también parece estar relacionada con bajos niveles de serotonina en el cerebro ("Eating Disorders- Part I", 1997; Cowen, Fairburn, y Smith 1999). Algunos psicólogos consideran que la anorexia se relaciona con un temor a crecer, a la sexualidad o a una familia que funciona mal ("Eating Disorders- Part I", 1997; Garner, 1993). Se piensa que la gente con bulimia usa la comida para satisfacer su hambre de amor y atención ("Eating Disorders- Part I", 1997; Humphrey, 1986).

La anorexia y la bulimia pueden ser tratadas con terapia conductual, seguida por psicoterapia individual, grupal o familiar o por terapia cognoscitiva conductual (hacer que los pacientes reconsideren sus actitudes, hábitos alimenticios y creencias autoderrotistas).

2.3 DESARROLLO COGNOSCITIVO

Si en la tercera infancia el individuo queda integrado al medio concreto que le rodea, en la adolescencia se realiza la integración al mundo cultural y abstracto. Ello es consecuencia de que el intelecto alcanza ahora su máximo desarrollo y el adolescente es capaz de adentrarse en la complicación abstracta de la cultura. Durante la pre adolescencia, el niño madura intelectualmente y comienza a analizar con espíritu crítico todo lo que le rodea. Pero los problemas de la pubertad le hacen fijarse en sí mismo y las manifestaciones externas de la inteligencia son más escasas de lo que, por su desarrollo, pudiera esperarse (Bárcenas, 1976).

De este modo va comprendiendo que es un ser inteligente dentro de una sociedad dinámica y comienza a estructurar una filosofía de la vida y un ideal de hombre que va a condicionar su vida profesional y, en general, todas las manifestaciones futuras de su personalidad.

Sólo las experiencias que adquiere a través de su enfrentamiento con el medio social en que trata de introducirse permiten al individuo razonar de acuerdo con

las normas establecidas por la sociedad. Y por ello la sociedad suele ignorar a los adolescentes y se muestra renuente a encargarles el desempeño de una tarea determinada, por considerarles incapaces de cumplir con el deber de una manera responsable.

Los adolescentes no sólo se ven diferentes de los niños más pequeños, también piensan de manera distinta. Aunque su pensamiento sigue siendo inmaduro en ciertos aspectos, muchos son capaces de realizar un razonamiento abstracto y juicios morales sofisticados, además pueden hacer planes más realistas (Papalia, 2004).

De acuerdo con Piaget (1950), los adolescentes entran al nivel más alto de desarrollo cognoscitivo, las operaciones formales, cuando desarrollan la capacidad para el pensamiento abstracto. Las personas en la etapa de las operaciones formales pueden integrar lo que han aprendido en el pasado con los desafíos del presente y hacer planes para el futuro. En esta etapa, el pensamiento tiene una flexibilidad que no era posible en la etapa de las operaciones concretas. La habilidad para pensar de manera abstracta también tiene implicaciones emocionales (Papalia, 2004,).

En ciertos sentidos el pensamiento de los adolescentes resulta extrañamente inmaduro. Pueden ser groseros con los adultos, tienen problemas para decidir qué ponerse cada día, y a menudo actúan como si el mundo entero girara a su alrededor (Papalia, 2004).

De acuerdo con Elkind (1984, 1998), los patrones de pensamiento inmaduro pueden resultar de la inexperiencia de los adolescentes con el pensamiento formal. Esos patrones de pensamiento incluyen idealismo y carácter crítico, tendencia a discutir, indecisión, hipocresía aparente, autoconciencia y la suposición de ser especial e invulnerable. Según Elkind, esta inmadurez del pensamiento se manifiesta al menos en seis formas características:

- 1) Idealismo y carácter crítico: Se vuelven sumamente conscientes de la hipocresía y, con su razonamiento verbal agudizado, disfrutan de

revistas y animadores que atacan a las figuras públicas con sátira y parodia. Están convencidos de que saben mejor y más que los adultos y frecuentemente encuentran defectos en sus padres.

- 2) Tendencia a discutir: Buscan la oportunidad de probar y demostrar sus nuevas habilidades de razonamiento formal.
- 3) Indecisión: Pueden mantener en la mente muchas alternativas al mismo tiempo, pero debido a su inexperiencia, carecen de estrategias efectivas para elegir entre ellas.
- 4) Hipocresía aparente: No reconocen la diferencia entre la expresión de un ideal y los sacrificios que es necesario hacer para estar a la altura del mismo.
- 5) Autoconciencia: Pueden razonar acerca del pensamiento, el suyo y el de otras personas. Sin embargo en su preocupación por su propio estado mental los adolescentes a menudo suponen que todos los demás están pensando en los mismo que ellos: ellos mismos.
- 6) Suposición de ser especial e invulnerable: Elkind usa el término fábula personal para denotar la creencia de que los adolescentes son especiales, que su experiencia es única y que no están sujetos a reglas que gobiernan al resto del mundo.

El desarrollo moral en la teoría de Kohlberg (1969) guarda cierto parecido con la de Piaget, pero su modelo es más complejo. Con base en los procesos de pensamiento demostrados por las respuestas a sus dilemas, Kohlberg describió tres niveles de razonamiento moral:

- Nivel I: Moralidad Preconvencional (entre los 4 y 10 años): Las personas actúan bajo controles externos. Obedecen reglas para evitar el castigo o recibir recompensas, o actúan por interés propio.

- Nivel II: Moralidad Convencional (después de los 10 años): Las personas han interiorizado los estándares de las figuras de autoridad. Están preocupadas por ser “buenas”, agradar a los demás y mantener el orden social.

- Nivel III: Moralidad Posconvencional: Las personas reconocen conflictos entre los estándares morales y hacen sus propios juicios con base en los principios del bien, la imparcialidad y la justicia. Las personas no alcanzan este nivel de razonamiento moral al menos hasta la adolescencia temprana o de manera más común en la edad adulta temprana.

En la teoría de Kohlberg, el razonamiento es el que prevalece a la respuesta de una persona cuando enfrenta un dilema moral, y no la respuesta por sí misma, lo cual indica la etapa de desarrollo moral.

2.4 BÚSQUEDA DE IDENTIDAD, SEXUALIDAD Y EMOCIONALIDAD

La búsqueda de identidad, a la que Erikson (1950) definió como una concepción coherente del yo, formada por metas, valores y creencias con las cuales la persona está solidamente comprometida, resulta central durante los años de adolescencia.

Como Erikson (1950) enfatizaba, el esfuerzo de una adolescente por dar sentido al YO no es “una especie de malestar de la madurez” (p. 469), sino que forma parte de un proceso saludable y vital construido sobre los logros de las etapas anteriores, es decir, sobre la confianza, la autonomía, la iniciativa y la laboriosidad, y sienta las bases para afrontar los problemas psicosociales de la vida adulta (Papalia, 2004).

Erikson (1968) decía que la tarea principal de la adolescencia es resolver la “crisis” de la identidad frente a conflicto de identidad, para lograr convertirse en un adulto único con un sentido coherente del YO y un papel que sea valorado en la sociedad.

Esta “crisis de identidad” rara vez se resuelve por completo en la adolescencia; por lo tanto, a lo largo de la vida adulta surgen una y otra vez problemas relacionados a la identidad.

De acuerdo con Erikson los adolescentes no forman su identidad tomando a otra gente como modelo, sino que modifican y sintetizan identificaciones anteriores en “una nueva estructura psicológica, mayor que la suma de sus partes” (Kroger, 1993, p.3): Para formar una identidad los adolescentes deben establecer y organizar sus habilidades, necesidades, intereses y deseos de forma que puedan ser expresados en un contexto social.

Erikson consideró que el primer peligro de esta etapa era la confusión de identidad, la cual demora de manera considerable la adquisición de la adultez psicológica. Los adolescentes también muestran confusión al regresar al infantilismo para evitar la solución de los conflictos o incluso de comprometer impulsivamente a seguir cursos de acción sin meditarlos.

La identidad se forma en la medida en que los jóvenes resuelven tres problemas principales: la elección de una ocupación, la adopción de valores en qué creer y porque vivir y el desarrollo de una identidad sexual satisfactoria.

James E. Marcia (1966, 1980) encontró cuatro tipos de estados de identidad y difieren de acuerdo con la presencia o ausencia de crisis y compromiso con Erikson ya que éstos los consideraba cruciales para la formación de la identidad. Marcia define la crisis como un periodo de toma de decisiones conscientes, y el compromiso como una inversión personal en una ocupación o sistema de creencias. Las etapas son:

- Logro de Identidad: Compromiso con las elecciones hechas después de una crisis, un periodo dedicado a explorar alternativas.
- Exclusión: Una persona que no ha dedicado tiempo a considerar alternativas (que no ha estado en crisis) está comprometida con los planes de otra gente para su vida.

- Moratoria: Una persona está considerando alternativas (en crisis) y parece guiada por el compromiso.
- Identidad Dispersa: Se caracteriza por la ausencia de compromiso y la falta de consideración seria de las alternativas.

Carol Gilligan (1982, 1987; L. M. Brown, 1990), menciona que el sentido femenino del YO no se desarrolla mediante el logro de una identidad separada sino a través del establecimiento de relaciones. Las chicas y las mujeres se juzgan a sí mismas por el manejo de sus responsabilidades y por su capacidad para interesarse por los otros y por sí mismas.

Durante la adolescencia la autoestima se desarrolla principalmente en el contexto de las relaciones con los pares, en particular los del mismo sexo. De acuerdo con el punto de vista de Gilligan la autoestima masculina está ligada a la lucha por el logro individual, mientras que la autoestima femenina depende más de las conexiones con los otros.

Las grandes exigencias del instinto sexual son, para el adolescente, motivo de seria preocupación porque no sabe aún guiarlas correctamente. Y es que se suelen presentar al individuo una serie de normas que la sociedad impone como medida represiva para canalizar el instinto y defender sus estructuras, sin que estas normas se le justifiquen racionalmente. Esto unido a que los padres y educadores se inhiben, con frecuencia, de orientar a los adolescentes en orden al control del instinto sexual, es lo que suele provocar la llamada "crisis de la adolescencia". Esta crisis tiene en el deporte su mejor válvula de escape, porque con estas prácticas se consumen una gran cantidad de energías sobrantes y los impulsos del instinto se pueden controlar mejor (Bárcenas, 1976).

La toma de conciencia de la sexualidad es un aspecto importante de la formación de la identidad que afecta de manera profunda la imagen propia y las relaciones. Aunque este proceso está regido biológicamente, su expresión esta definida, en parte, por la cultura.

Aunque esta presente en los niños menores, es en la adolescencia cuando la orientación sexual de una persona suele convertirse en un asunto indispensable: si la persona se sentirá sexual, romántica y afectivamente atraída hacia personas del sexo opuesto, del mismo sexo o de ambos.

Existe una discrepancia entre lo que la gente dice acerca del sexo y lo que hace, y no hay manera de corroborar sus declaraciones. Es probable que algunos oculten la actividad sexual y otros la exageren.

2.5 RELACIONES CON LA FAMILIA Y SOCIEDAD

Socialmente la adolescencia es una época en la que el individuo debe pasar de ser un niño dependiente a ser un adulto autosuficiente. La madurez personal en el marco de la vida social aumentará en la medida en que la necesidad de aprobación, comprensión y aceptación se vayan satisfaciendo de modo claro y progresivo.

La integración social no carece de dificultades para el adolescente. Él quiere ser aceptado por la sociedad, comenzando por la familia. Pero ocurre que en casa, con frecuencia no se le escucha; en la escuela o en el centro de enseñanza no se le hace caso, y en la sociedad no se le respeta ni se le admite. El ritmo de la vida moderna le empuja a manifestaciones que los padres no admiten, y el adolescente se rebela contra las estructuras para dar sentido a lo que cree mucho mejor. En este contexto aparece la famosa crisis de originalidad juvenil que en el fondo no es más que una protesta que ha existido siempre y seguirá existiendo en los individuos que llegan a esta edad (Hequen, Macmillan, 2001).

El empuje que motiva a la adaptación social se adentra en la necesidad de independencia. El comportamiento autónomo se va conquistando tras una postura que se suele calificar de actitud negativa y que, a veces, adquiere formas externas que el adulto no llega a comprender.

El adolescente rompe con todo lo formal que considera una amenaza para su independencia. El adolescente quiere ser escuchado y que se le permita hablar sin obstáculos y desahogarse sin prejuicios. La sociedad, en cambio, no desea ni tiene tiempo para escuchar a un adolescente, y por eso el joven se rebela.

Trata de llamar la atención con sus atuendos y ritmos; a veces, con manifestaciones delictivas que no son raíz de nada, sino síntoma de muchas cosas que no quieren confesar a los adultos. En lugar de gritar contra la inevitable identificación de grupo, deberían reconocer la importancia que tiene éste y proporcionar una guía de apoyo de tal manera que le pueda servir como un elemento de progreso (Hequen, Macmillan, 2001).

La educación social del adolescente debe seguir el sentido de ayudarlo a sentirse aceptado tal y como es. Lo que el adolescente trata de aclarar es quien es él y cuál ha de ser su lugar en la sociedad.

Cuando el joven rompe la dependencia emocional que le ligaba a sus padres, puede abrazar su recién hallada libertad con excesivo ímpetu. Pero también puede ser tímido y sensible. Tiene que adaptarse a muchas cosas en los años siguientes: se enfrenta con la elección de trabajo y con la consiguiente preparación; encuentra formas para redirigir su nuevo interés por los miembros del sexo opuesto. Y se enfrenta con estos problemas y con estas decisiones sociales al mismo tiempo que se producen cambios asombrosos en su aspecto físico y en su funcionamiento fisiológico, que pueden resultarle frecuentemente difíciles de comprender y aceptar (Hequen, Macmillan, 2001).

2.6 AMISTAD Y GRUPO DE COMPAÑEROS

Los amigos y compañeros desempeñan, en general, un papel especialmente importante en el desarrollo del joven durante la adolescencia. El proceso de desvinculación de los padres y del hogar familiar, proceso que es considerado como un rasgo propio de la adolescencia, deja un vacío emocional en la vida de los jóvenes. Tal vacío ha de llenarse y en la gran mayoría de los casos, el

joven acude al grupo de sus compañeros en busca de apoyo durante el periodo de transición.

La experiencia compartida crea vínculos entre las personas. La confianza del adolescente en sus amigos y compañeros es reforzada, pues, por el hecho de que los conflictos, las angustias y las dificultades experimentadas en el hogar, pueden ser compartidas con otros y son también resueltas así con frecuencia, debido a la simpatía y la comprensión mutuas.

Los estrechos vínculos que se establecen entre adolescentes y otros jóvenes, es la vulnerabilidad experimentada por muchos de ellos durante este estadio de sus vidas. Cuando los individuos muestran una falta de confianza en sí mismos, no están seguros de sus propias capacidades y tienen que adaptarse a cambios importantes, es probable que exista una necesidad de apoyo especialmente intensa.

La amistad se refiere a unas relaciones estrechas entre dos, o quizá más individuos, y que supone una mayor comunicación íntima que las relaciones existentes entre los miembros de un grupo de compañeros, en general. La amistad se va haciendo cada vez más estable, desde la edad de cinco hasta los 18 años (Horrocks y Buker, 1951; Horrocks y Thompson, 1946; Thompson, y Horrocks, 1947;).

La mayoría de los adolescentes tienen más de tres buenos amigos y que así, en cierta medida, serían factores de azar. Douvan y Adelson (1966), distinguen tres fases de la adolescencia (inicial, media y final). En la fase más temprana (11, 12, y 13 años) la amistad aparece estar centrada en la actividad, más que en la interacción propiamente dicha. Los amigos son individuos con los que pueden realizarse cosas, pero no existe aún noción alguna de profundidad o de asociación, o incluso de mucho afecto en la relación amistosa.

En la adolescencia media (14, 15 y 16 años) lo importante sobre todo, es la seguridad. Lo que se espera de un amigo a dicha edad es que sea leal y digno de confianza: que sea alguien que no te traicione a tus espaldas. En la

adolescencia avanzada (17 y más años) la amistad es una experiencia más relajada, compartida. Al no precisar tanto de la amistad, están menos obsesionados por el temor de ser abandonados o traicionados. Aunque el poder compartir confidencias sigue siendo importante, hacia dicho periodo se valoran más la personalidad y los intereses, aquello que pueden ofrecer a la relación.

La estructura familiar desempeña un importante papel. Numerosos estudios (Biller y Bahm, 1971; Hetherington, 1966; Lynn y Sawrey, 1959) han mostrado que la ausencia del padre durante periodos prolongados afecta seriamente al desarrollo del papel sexual en los muchachos y esto, a su vez, a la adaptación al grupo de los compañeros. El tipo de individuos elegidos como amigos, la naturaleza de la amistad y la clase de exigencias que se planteen a esta relación quedan afectados. Es importante tener en cuenta, el motivo que determina la ausencia del padre, ya sea por fallecimiento o por que los progenitores estén separados. También hay que tener en cuenta la estructura de las relaciones entre los hermanos.

Es evidente que la necesidad de conformismo no es uniformemente elevada durante la adolescencia; la edad es un importante factor y se dan amplias diferencias individuales. Reviste especial importancia el hecho de que, aunque el conformismo puede resultar evidente en áreas superficiales, como el atuendo, ello no significa que los jóvenes puedan ser presionados para comportarse de una manera que ellos consideren equivocada.

El conformismo alcanza un máximo en el grupo correspondiente al principio de la adolescencia, pero que disminuye de forma significativa a partir de los 14 o 15 años (Coleman, 1974).

Los adolescentes están influidos por sus simultáneos sin llegar por ello forzosamente a la conclusión de que esto sea peligroso. Así, el grupo de compañeros puede determinar el modo de vestir y peinarse, los gustos musicales, etc., sin ser una especie de escuela del crimen.

La influencia social opera de diversos modos y que hay que establecer una distinción entre diferentes formas de actividad antisocial. No es preciso reconocer también que algunos jóvenes son más vulnerables que otros a las presiones ejercidas por el grupo de compañeros y hemos de tener en cuenta, que puede existir una diferencia entre las influencias que conducen a la iniciación al comportamiento antisocial y aquellas que operan para mantenerlo una vez iniciado.

Es evidente que existen muchos tipos de influencia social. Una influencia puede ser completamente indirecta, actuando un individuo como modelo para un joven. En tales circunstancias, el adulto puede aumentar la probabilidad de que el adolescente imite ciertas formas de comportamiento, como resultado sencillamente, de la relación que existe entre ellos y no debido al ejercicio de cualquier clase de presión o limitación (Coleman, 1985).

En relación con la influencia ejercida por el grupo de compañeros, habitualmente es el miedo al rechazo o al ridículo lo que actúa como sanción, lo bastante poderosa en la adolescencia como para asegurar que los miembros del grupo se atengan a sus normas.

Un segundo punto es que pueden operar diferentes fuerzas en el origen de los distintos tipos de comportamiento antisocial. Aunque otras variables desempeñaban también un papel, era el comportamiento parental el que constituía el factor más importante.

En tercer lugar, debe considerarse también que algunos jóvenes son más vulnerables que otros a determinados tipos de presión. Empey (1975), expone la hipótesis de que en la vida emocional de ciertos adolescentes existe un vacío, como resultado de carencias parentales. Tal vacío es llenado por el grupo de compañeros y el joven ya de por sí vulnerable, carente de confianza en sí mismo, pero con una imperiosa necesidad de ser aceptado, resulta especialmente susceptible a la presión de dicho grupo para aceptar lo que éstos le piden (Horrocks, 1986).

CAPÍTULO III

DEPRESIÓN

3.1 DEFINICIÓN

La depresión es una perturbación compleja. Es un síndrome con diferentes matices sintomáticos, promovido por múltiples causas que afecta al sujeto tanto por el alto grado de sufrimiento psíquico que le promueve como por sus secuelas personales y sociales (Rojtenberg, 2006).

Es un síndrome caracterizado por el decaimiento del estado de ánimo, la disminución de la capacidad de experimentar placer y de la autoestima con manifestaciones afectivas, ideativas, conductuales, cognitivas, vegetativas y motoras con serias repercusiones sobre la calidad de vida y el desempeño socio-ocupacional (Rojtenberg, 2006).

La depresión, o melancolía, es una alteración del tono del humor hacia formas de tristeza profunda, con reducción de la autoestima y necesidad de auto castigo (Galimberti, 2002).

Sus formas clínicas pueden ir desde aquellas más leves e indetectables, como los trastornos depresivos subclínicos crónicos, hasta aquellas más graves y riesgosas como la depresión psicótica o melancolía.

En cuanto al estado civil, entre los divorciados se encuentran tasas más altas, mientras que los casados presentan tasas más bajas. Lo contrario sucede con las mujeres casadas quienes presentan tasas más elevadas. La edad de aparición del primer episodio es cada vez más temprana y el comienzo precoz incrementa el riesgo de recurrencia y cronicidad.

Respecto del género, la depresión se ha manifestado con mayor frecuencia en especial con las mujeres, ya que suelen padecerla de 2 a 3 veces más que los hombres y se encuentran más expuestas durante épocas particularmente

vulnerables como la adolescencia, el puerperio (hasta seis meses después del parto) y la perimenopausia.

3.2 ACERCAMIENTO A UNA DEFINICIÓN

De acuerdo con Gold (1988) la depresión es un cúmulo de conceptos y aún mucho más. La depresión es una reacción psicológica a las primeras experiencias de la vida. Así como una reacción inevitable ante las condiciones sociales opresivas, así mismo es un estilo de conducta aprendida y una expresión de un rasgo conductista genético.

La depresión es un estado anímico, mental, corporal, que consiste en primera por impulsos que tienden a suprimir los instintos básicos como el de la propia conservación, lo integro de la persona, y a la vez de bloquear el hambre, el sueño y el apetito sexual del individuo.

3.3 CUADRO CLÍNICO

La depresión se caracteriza por: la debilidad y el fastidio, la reducción y la pérdida del interés por el mundo externo, la disminución de la capacidad de experimentar placer y experiencias nuevas, la presencia de trastornos funcionales y del sueño, el pensamiento lento, y monótono y hasta una vivencia delirante de ruina y necesidad de castigo que pueden ser diversas expresiones de diferentes trastornos depresivos (Rojtenberg, 2006).

La depresión psicógena, que es en la que nos basaremos para realizar este estudio, se caracteriza por motivos psicológicos reconocibles y demostrables. El caso más evidente es la depresión reactiva por una experiencia vivida como pérdida y es una reacción posterior a sucesos tristes y luctuosos (en este caso el divorcio). Eso ocurre con el duelo, la desilusión amorosa, el fracaso en la afirmación social, la frustración de las expectativas.

El criterio de diagnóstico está basado en un concepto de normalidad estadística referente a la relación entre causa y efecto excesivo e inadecuado (Galimberti, 2002).

Puede ser que los padres noten en sus hijos un incremento de infelicidad, llanto, reacciones de enfado o verdaderos ataques de rabia ante provocaciones mínimas. Los cambios en el tono emocional y la capacidad de regulación emocional, que finalmente pueden diagnosticarse como manifestaciones de una depresión clínica, generalmente van más allá de la tristeza o el mal humor de la infancia o adolescencia (Shaffer, 2003).

No es extraño que el primer motivo de consulta de la depresión sea por una crisis suicida. Las crisis pueden ser el resultado de la expresión de pensamientos o ideas suicidas o de comportamientos autolesivos.

Nos enfocaremos a describir lo que es la depresión reactiva, la cual es la más común que suelen padecer los individuos y del tipo que a todos nos es familiar. Este tipo de depresión normalmente parece coincidir con un acontecimiento adverso de la vida, tal como la muerte de un ser querido, el divorcio, las desavenencias conyugales, los problemas económicos o los problemas de desempleo.

La depresión reactiva o mejor conocida como depresión neurótica es aquella que se produce como respuesta a un acontecimiento negativo en la vida del individuo, no teniendo por qué brotar inmediatamente después del acontecimiento o suceso desencadenante, sino que puede aparecer hasta semanas o meses después de que éste se haya producido. La depresión reactiva sería en este caso una respuesta desadaptativa del organismo frente a un suceso estresante (Benkert, 1981).

No presentan ciclos temporales regulares, por lo general no responden a las terapias físicas (fármacos), no se hallan genéticamente predisuestas y si responden a la psicoterapia. La primera aparición se produce, normalmente en

la vida adulta temprana y está caracterizada por sintomatología física y psicológica variada.

3.4 FORMAS DE COMIENZO

Un síntoma fundamental del comienzo son las perturbaciones o alteraciones del dormir. El insomnio de conciliación, el despertar temprano, o el sueño no reparador pueden aparecer excediendo el decaimiento y el ánimo depresivo que, con el correr del tiempo, se van haciendo más evidentes.

El individuo percibe una progresiva tendencia al aislamiento y al encierro, sin ganas de salir y refiere dificultades cada vez mayores y progresivas para experimentar placer. En casos severos se observan también vivencias de despersonalización y que se encuentra fuera de la realidad (Rojtenberg, 2006).

3.5 PRESENTACIÓN

El rostro del paciente deprimido denota una marcada pobreza gestual, presenta el ceño fruncido, con una característica de forma de “omega” en la frente de la depresión melancólica.

La demarcación del gesto facial con las comisuras labiales apuntando hacia abajo, como la máscara de la tragedia griega, es la imagen misma del abatimiento. Hasta el brillo de los ojos parece disminuido. Puede que exprese llanto, más si hay ansiedad, pero en la forma inhibida las lágrimas afloran sin llanto evidente (Rojtenberg, 2006).

El semblante pálido, la mirada orientada hacia abajo, la distracción, los hombros caídos, la espalda encorvada y el desaliño personal, que puede ir desde una relativa falta de higiene personal hasta un estado de total abandono, y nos dan la impresión de un sujeto envejecido y destruido. El discurso es lento y forzado, como si arrastrase con sus palabras.

Las frases son cortas, con intervalos prolongados entre ellas, y si a esto le sumamos la expresión quejosa, monótona y reiterativa, es común que provoquen en los demás individuos sensaciones de somnolencia y/o fastidio (Rojtenberg, 2006).

El individuo deprimido padece de una reducción del espacio sintónico, es decir, existe una dificultad para entrar en contacto con otros y así mismo es difícil el contacto psicoterapéutico en ellos en el periodo de estado depresivo.

3.6 DIAGNÓSTICO

El diagnóstico preciso de un trastorno del estado de ánimo o de cualquier otro síndrome psiquiátrico en niños o adolescentes es una tarea complicada que puede requerir un enorme entrenamiento y experiencia.

Durante años se creyó que tanto niños como adolescentes no podían sufrir trastornos del estado de ánimo, y que la depresión clínica constituía un síndrome para el que se requería un nivel mínimo de desarrollo (Shaffer, 2003).

En general, a medida que las diferentes ediciones del DSM se consolidaron como la referencia diagnóstica principal en la psiquiatría norteamericana, los criterios diagnósticos de los trastornos del estado de ánimo acabaron siendo esencialmente uniformes a lo largo del espectro evolutivo. Actualmente, en el DSM-IV-TR (American Psychiatric Association, 2000) se utiliza esencialmente los mismos criterios diagnósticos para diagnosticar un episodio depresivo mayor en niños, adultos o ancianos, con dos excepciones. En primer lugar, el estado de ánimo principal ha sido modificado en niños y adolescentes para permitir la inclusión del síntoma de irritabilidad como un equivalente depresivo en jóvenes. En segundo lugar, en vez de mantener una adherencia estricta al criterio de pérdida de peso para niños y adolescentes, y dado que se espera que un niño o adolescente con un desarrollo normal seguirá creciendo a lo largo de la mayor parte de la adolescencia, el DSM-IV-TR especifica que un paciente pediátrico puede presentar el criterio de falta de apetito y alteración

del peso por no alcanzar el peso y altura esperados normalmente. El resto de los criterios de la depresión mayor son idénticos para adultos y jóvenes (Shaffer, 2003).

El proceso de evaluación diagnóstica en adolescentes debe darse mayor importancia a la información procedente de otras fuentes colaterales como entrevistas con los padres, tutores, profesores, informes o registros del médico, entrevistas con otros miembros de la familia o adultos cercanos a estos que estén bien informados de la vida y hábitos del adolescente.

3.6.1 SÍNDROME DEPRESIVO

El concepto Síndrome describe el conjunto de síntomas individuales en relación a un complejo sintomático típico. Bajo el concepto de “Síndrome Depresivo” se entiende un complejo sintomático que presenta preponderantemente un trastorno de estado de ánimo, manifestado por tristeza, acompañada por temor de inhibición de los pensamientos, de inhibición o agitación psicomotora, así como de trastornos somáticos. El Síndrome Depresivo se describe como cuadro patológico por sí mismo (independientemente de su etiología) (Benkert, 1981).

De acuerdo con Benkert (1981) el especialista debe hacer preguntas especialmente dirigidas para reconocer el Síndrome Depresivo. El primer paso es por medio de ocho preguntas para facilitar el diagnóstico. Cuando la primera pregunta se contesta de manera negativa es muy probable que exista un Síndrome Depresivo. Cuando una de las siguientes preguntas se contesta de manera positiva es necesario pensar en un Diagnóstico de Depresión empleando instrumentos más especializados para dicho diagnóstico.

3.6.1.1 LA DETERMINACIÓN DE LOS SÍNTOMAS

Los niños y adolescentes deprimidos suelen presentar a los profesionales síntomas físicos, tales como dolor de cabeza, fatiga crónica, síntomas gastrointestinales, dolores musculares, etc. En diversas ocasiones estos síntomas pueden asociarse con diferentes tipos de enfermedades, por lo que debe de hacerse una evaluación sobre dichos síntomas para saber si el adolescente sufre depresión al conjuntar diferentes síntomas o si se trata de otro tipo de padecimiento. A continuación se describen algunos de los síntomas de una depresión:

El ánimo triste es con mucha frecuencia el síntoma que predomina en el individuo que padece depresión. Éstos se encuentran desesperados, sin alegría, existe una falta de interés en el futuro. Se muestra la posibilidad de que digan que no pueden llorar incluso a no tener “sensaciones”. Estos individuos mencionan encontrarlo todo vacío.

Los individuos exteriorizan angustia. La mayoría de las veces se trata de una angustia o temor indeterminado (no saben explicar ante que se encuentran angustiados).

Las sensaciones somáticas se encuentran trastornadas: la angustia y la tristeza se perciben de manera corporal. Es una sensación de opresión o de dolor en el pecho. Manifiestan un cansancio constante, así como de falta de fuerza y energía.

Algunos síntomas se han observado en personas deprimidas como lo son: sequedad de boca, taquicardia, palpitaciones, hipotermia, sudoración o escalofríos, disminución de lagrimeo o sudor, sensación de mareo, dolores de cabeza y estomacales, estreñimiento, pérdida de apetito así como de peso, desaparición de la menstruación, y disminución sexual.

Los trastornos de sueño se encuentran con frecuencia en el cuadro de personas deprimidas. Muestran trastornos para conciliar el sueño,

posteriormente este ritmo de sueño se ve interrumpido por despertares prematuros y por las mañanas manifiestan estar cansados y agotados.

Las variaciones del estado de ánimo son típicas. Cuando la sintomatología es demasiado intensa estas variaciones apenas se observan, mientras que si se va mejorando se perciben nuevamente de forma más marcada.

La expresión facial es de seriedad, de dolor y con frecuencia desesperación. La mirada es fija y dirigida hacia la lejanía. El lenguaje se vuelve lento, arrastrando las palabras y en ocasiones existe una pobreza de lenguaje.

3.7 INSTRUMENTOS DIAGNÓSTICOS

Los instrumentos utilizados para diagnosticar la presencia o ausencia de un trastorno depresivo se pueden usar en niños y adolescentes. Algunos instrumentos, como la Escala de Hamilton para la Depresión (Hamilton Rating Scale for Depression, HAM-D) y el Inventario de Depresión de Beck (Beck Depression Inventory, BDI), fueron desarrollados para ser empleados en muestras de adultos y se han introducido prácticas sin modificar como instrumentos de medida en niños y adolescentes (Shaffer, 2003).

A continuación se mencionaran algunos de los instrumentos más utilizados en las investigaciones de trastornos del estado de ánimo en niños y adolescentes.

3.7.1 ESCALA DE HAMILTON PARA EVALUACIÓN DE LA DEPRESIÓN (HAM-D): La HAM-D, creada por Hamilton en 1960, es una escala de autoevaluación que consiste en obtener una medida del estado depresivo. Esta escala a pesar de no ser cronológicamente la primera para evaluar la depresión se ha convertido rápidamente en el término de comparación para todas las demás escalas. No es un instrumento diagnóstico y debe utilizarse solamente una vez que se ha establecido el diagnóstico de depresión, para evitar que otras patologías puedan influir en la evaluación final.

3.7.2 ESCALA DE DEPRESIÓN MONTGOMERY Y ASBERG: Esta escala es un instrumento muy útil, válido y fiable para evaluar la depresión, y, constituye un apoyo para confirmar una sospecha de diagnóstico. Es especialmente sensible para detectar los cambios del estado depresivo, si se pasa con intervalos de tiempos diferentes. La evaluación se basa en una entrevista clínica que varía desde preguntas formuladas de una manera vaga acerca de los síntomas, hasta preguntas más detalladas que permiten una evaluación precisa de la gravedad. Mediante esta escala se evalúan los síntomas más característicos de la depresión.

3.7.3 ESCALA DE DEPRESIÓN YESAVAGE: Esta escala fue desarrollada para medir las características de los planes y deseos suicidas del sujeto, siendo su objetivo concreto cuantificar la intensidad de la intención suicida consciente en el momento actual, así como la actitud del sujeto hacia este tipo de ideas.

3.7.4 INVENTARIO DE DEPRESIÓN DE BECK: Esta escala fue desarrollada inicialmente como una escala heteroaplicada de 21 Ítems para evaluar la gravedad (intensidad sintomática) de la depresión, conteniendo cada ítem varias frases autoevaluativas para que el individuo seleccione la que mejor se adapte a su situación. Evalúa un amplio espectro de síntomas depresivos. De los 21 ítems, 15 hacen referencia a síntomas psicológico-cognitivos, y los 6 restantes a síntomas somático-vegetativos.

Como otros instrumentos de evaluación de síntomas, su objetivo es cuantificar la sintomatología, no proporcionar un diagnóstico. Los puntos de corte usualmente aceptados para graduar la intensidad/severidad son los siguientes:

No depresión:	0-9 puntos
Depresión leve:	10-18 puntos
Depresión moderada:	19-29 puntos
Depresión grave:	igual o mayor a 30 puntos

3.8 CONDUCTA

Las manifestaciones de la conducta pueden ir desde la inhibición psicomotora (en la depresión con alejamiento) hasta la excitación que deviene del componente ansioso. Los movimientos están retardados y por ello parecen torpes.

Así, el deprimido se queja de no poder hacer nada, fruto de la inhibición, y también de no poder disfrutar nada (ausencia del placer).

Al no poder disfrutar de las buenas experiencias y sentir, por su particular estado afectivo, incrementando lo displacentero, la insatisfacción y el ánimo depresivo se incrementa aun más, así como la sensación de que no hay salida y de desamparo.

3.9 OTRAS FUNCIONES PSÌQUICAS

El polo de angustia suele ser matinal; es el momento del día en que peor se sienten y se van aliviando progresivamente hacia la noche.

El pensamiento también está retardado, con un contenido ideatorio prevalente, con disminución de la autoestima, autorreproches o ideas de destrucción. En la forma melancólica, se puede realizar una especie de colecta de sucesos, eventos y situaciones penosas y dolorosas de las cuales se siente y se hace frenéticamente responsable (Rojtenberg, 2006).

Pueden referir una inespecífica sensación de frío, que atribuyen a “debilidad”; por ello también se abrigan exageradamente y tienen una tendencia al consumo de dulces, que se manifiesta más en los trastornos estacionales. Los deprimidos también padecen perturbaciones al dormir; por lo habitual, y los acompaña el insomnio.

El deseo sexual también se empobrece y así mismo pueden aparecer la impotencia o la anorgasmia. La mujer padece alteraciones del ciclo menstrual, que pueden ser hipomenorrea o amenorrea, como también alteraciones en la duración de los ciclos. Las ideas suicidas son un factor habitual en la evolución de la depresión, pero pueden hacerse evidentes o no.

Este tipo de ideas suicidas y deseos de muerte siempre acompañan frecuentemente la vida del individuo deprimido. El depresivo arrastra en su “muerte” también a sus propios familiares, para librarlos de la vida que él considera imposible continuar.

3.10 EPIDEMIOLOGIA

La mayoría de los epidemiólogos norteamericanos consideran a la distimia como una forma atenuada y heterogénea de depresión mayor que afecta del 2 al 4% de la población general (Rojtenberg, 2006).

En nuestro país es sin duda, uno de los motivos de consulta con mayor frecuencia, consiguiendo un importante porcentaje en los consultorios tanto psicológicos como psiquiátricos.

Estudios han demostrado que existe un riesgo doble de depresión para el sexo femenino en la adolescencia tardía que para el sexo masculino.

3.11 UNA EXPLORACIÓN EN LA DEPRESIÓN DE LA ADOLESCENCIA

Se caracteriza por un conjunto de fenómenos psicológicos, ligados a transformaciones físicas y fisiológicas, así como también un cambio en la posición social.

Las frecuentes alteraciones del ánimo que se expresan en la adolescencia dan cuenta de la dura prueba que debe atravesar la efímera estabilidad del YO de los jóvenes.

El término depresión en la adolescencia es uno de los más ambiguos de la nosología. Malmquist (1971), utiliza cuatro acepciones diferentes: como síntoma que refleja un estado emocional interno; como conjunto de respuestas fisiológicas; como síndrome clínico y como entidad nosológica (Mallo De Asman, 2006).

La visión del mundo es de agresividad, de lo otro que hay que vencer y del cual ya no se adquiere la confianza que le permita estar tranquilo: “La depresión es como el amor: un estado mental que abrumba y distorsiona los sentidos; el mundo entero luce diferente... es el peso del mundo denso y oscuro donde el YO pierde su valor” (Gold Mark, p. 250). Inclusive el amor, que es un sentimiento que bien vivido es un elemento de identidad y valoración de los demás, se trastorna convirtiéndose en un elemento de dolor, de deseo no cumplido, de frustración que también es causa constante de depresión (Gómez, 2000).

La pérdida puede tomar muchos matices en el sentido de la depresión. Hay pérdida de la tranquilidad del cuerpo, de la satisfacción y plenitud infantil; pérdida de la tensión y pulsión sexual; de la bisexualidad potencial, de la sana separación del vínculo edípico, y esto precisamente porque no se contó ni con espacios, tiempos y diálogos que no dejaran que sucediera toda esa pérdida de manera adecuada. La pareja de los padres toma la principal imagen de una pérdida, de algo que ya no se tiene y del cual dependían bases de seguridad e identidad. (Marcelli, D, 1992).

La depresión tiene diferentes formas de manifestarse según las épocas, porque no se debe olvidar que las reacciones del individuo ante un problema social y de consecuencias psicológicas como el divorcio tienen un tinte cultural y se puede reaccionar de diversas formas, la depresión se significaba como desesperación, pérdida y frustración. Y es que la desesperación

necesariamente se asocia a la acumulada incapacidad de actuación provocada por las constantes frustraciones y pérdidas. Es esa sensación de que no poder pisar tierra (Gómez, 2000).

La depresión "... es muerte en vida... es el desvanecimiento momentáneo por lo general de la fe y la esperanza..."

Marcelli (1992) caracteriza a la depresión en relación con el proceso de desarrollo del adolescente mediante tres factores:

- a) Las pérdidas de...
- b) El problema del manejo de la agresividad y la culpabilidad respecto de...
- c) La ruptura de equilibrio entre las investiduras objetales y las investiduras narcisistas (Marcelli, 1992 p. 27)

Gabriel Marcel (1969) escribe que el hombre puede sentir y tomar conciencia de que sólo existe si las cosas que lo rodean y las cosas que tiene toman la calidad de la "existencia", es decir, que si el mundo está como un "suceso" es porque pertenece al hombre, porque lo tiene cuando él lo desea, se encuentra ahí, como parte de su cuerpo y de su conciencia misma de la vida. En la depresión, esa "existencia", ese "existir" del mundo se convierte en un hueco, en un vacío que alguien provocó, alguien le quitó lo que por naturaleza le pertenecía. Los padres, que desde antes que el niño entrara a la adolescencia ya jugaban el rito del pre divorcio como una conducta deshonesto de amor y de pseudo proporcionar la "existencia", se cubren de raptos de lo que debía tener ese adolescente (Gómez, 2000).

Hay una pérdida de la "existencia" en todos los sentidos, desde personas hasta cosas y proyectos de vida. La depresión toma su papel trágico y el desarrollo del adolescente se vuelve un camino a recorrer sin apoyos, en constante peligro de quedar fuera de sí, es decir, de aceptar como "existentes" cosas superficiales o mundos fantasiosos que compensan el trauma de una pérdida. Por eso se refugian fácilmente en falsas salidas o vacuas diversiones (drogas, delincuencia, etc.).

La fuerza vigorosa del joven se convierte en un alma dolorida, se confunde entre sentimiento de culpa y rencor, en esa sospecha de sentir que no se es culpable pero que, sin embargo, se vive como si lo fuera, experimenta dolor, coraje pero no sabe canalizar esta presión y se desespera, a tal grado que queda sin hablar, no desea comunicarse, entrando al nivel típicamente depresivo, que a través de un diálogo terapéutica, puede adaptarse y superarlo.

La imagen de la culpa siempre ronda en la depresión, esa especie de remordimiento y arrepentimiento que no son aclarados por nadie, sólo está constantemente como voz silenciosa. Se puede entrar a la tristeza, que no debe confundirse con la depresión, pues la primera es un estado pasajero de soledad y dolor pero que no hace perder la orientación de la vida; en la depresión la vida y su orientación están en riesgo totalmente.

La depresión confunde al amor propio con el ansia de posesionamiento. En el estado depresivo neurótico, el adolescente piensa que la mamá le pertenece en el sentido de que debe estar siempre cuidándolo, y la imagen del padre es la de protector que en el caso de divorciados, la imagen se convierte en un trasgresor de su fragilidad, en primer término, y en la debilidad de la mamá, en segundo.

Pareciera que el adolescente de padres divorciados convierte su “problema”, en el centro de atención, con lo cual pueda justificar su estado de inadaptabilidad y de inactividad, en todo caso, los padres son culpables, pues su vida tenía que estar dedicada a él y lo abandonaron, por eso este “dice que fracasa”.

La depresión es una enfermedad grave, suele causar grandes sufrimientos al individuo deprimido. Su efecto negativo en los procesos familiares y sociales, su influencia en la devaluación de la propia personalidad (que se manifiesta en sentimientos derrotistas), el enorme contraste entre la imagen que el individuo deprimido tiene de sí mismo y la realidad, han hecho que se le considere como una enfermedad incomprensible. La conducta deprimida es toda una incógnita,

una conducta simbólica a interpretar a través de un lenguaje extraño, metafórico y no en sentido literal (Calderón, 1987).

3.12 CAUSAS DE LA DEPRESIÓN

La depresión es un estado complejo en el cual podemos reconocer varios componentes distintos, que comprenden el dolor psíquico, la ansiedad, el sentimiento de culpa, la preocupación y la agitación. Todo ello varía de acuerdo al individuo y a sus situaciones de desarrollo, tanto sociales como biológicas, pues también se da la depresión hereditaria, debido a un mal funcionamiento del organismo capaz de controlar de manera inadecuadamente el proceso de separación de la madre.

La depresión en el adolescente es causada por un proceso anterior, en la niñez, de mal entendimiento de los elementos capaces de darle seguridad, que a su vez se traducen en la mal llevada etapa de separación de los padres. La tarea en la etapa de niño es prepararse para una separación física y permanente de sus padres, estando ausente, por ejemplo, de casa por varios periodos breves o prolongados de tiempo y relacionándose con profesores y otros individuos de la misma edad. La tarea del adolescente es llevar adelante este proceso de desvinculación, preparándose para una relación íntima y duradera con otra persona, con un extraño. Sin embargo, este proceso es el que se ve frustrado, se le priva al niño de lo que es debido para su crecimiento, y se continúa en la adolescencia con otros hechos que sirven de reforzadores para el desorden de la energía psíquica (Gómez, 2000).

El ambiente toma el significado de nula estancia, de no tener. A esto se le puede llamar frustración original para la futura depresión. Bowlby (1995) le llama "ruptura de vínculos", los lazos que significan protección se ven destruidos provocando uno de los síntomas más característicos de la depresión, odiar a la persona que se ama, a aquel que provocó un sentimiento de dolor no ubicado, un sentimiento de ansiedad y añoranza por lo irremediablemente perdido. El sentimiento y la imagen de la muerte se hacen

una constante, que en el adolescente puede trastornarse en arranques de suicidio (Gómez, 2000).

Y es que el niño de padres divorciados se ve de pronto situado en un mundo extraño a sus necesidades naturales de desarrollo, un mundo nuevo, donde se puede ver envuelto en excesivos cuidados que representen para él no un medio para crear seguridad, sino una frustración, pues se le priva de lo que por sí mismo debería conseguir.

Culpar a los hijos del rompimiento matrimonial, lo cual les refuerza un sentimiento de culpa, que en la depresión del adolescente puede buscar mil maneras de fuga, como drogarse, falso y mal apoyados liderazgos (vandalismo), matrimonio precoz, masturbación excesiva, suicidio, soledad, rencor, etc.

Fabienne (1956) escribe que en la adolescencia frustrada debido a padres divorciados, el mundo se caracteriza por sentir que se pierde todo lo que se tenía; sentirse excluido de poder tener lo que otros tienen y nunca poder lograr el éxito ansiado (Von Roy, 1956).

En muchas ocasiones el adolescente, que como se dijo vive el divorcio, no de un día para otro, si no que lo vive y le viene como proceso psicológico desde antes, trata ansiosamente de engancharse de uno de los padres, mentir, chantajear, y agredir para que siempre esté a su lado.

Si se le pudiera otorgar un factor a la depresión ya en la etapa de la adolescencia de aquellos hijos de padres divorciados, se puede decir que es la ambivalencia, es decir, un odio irreconciliable y un amor morboso hacia la misma persona. Suele traducirse en hostilidad encubierta, y esto, es de los adolescentes a los padres y viceversa (Qstow, 1996)

Cada individuo soporta de diferente manera esta inestabilidad, cada uno tiene un punto de ruptura donde puede caer en patologías extremas. Y es que la depresión, entre pérdida, frustración, disminución de energía psíquica, hace

surgir un sentimiento de hallarse atrapado y ser incapaz de remediar una situación intolerable.

Algunos de los efectos de esta depresión, dice, Ostow (1996) es el intento de escapar de esa trampa; no expresa ni su amor ni su odio y se pone a merced de su objeto mórbido y en las manos de otros con la esperanza de ser salvado.

Si la depresión persiste, el adolescente puede tomar medidas más drásticas para escapar de su "jaula". Cuando el divorcio se lleva de la mano con una preparación psicológica y moral de los hijos, esa moral ayuda a salir de la jaula en forma de proceso, de asimilación de estructura significativa de las relaciones humanas. Si no se deprime se dice que el adolescente ha tenido una buena educación moral. Por el contrario, cuando no se ha tenido este apoyo conforme se muere el amor de pareja de los padres, el adolescente desconfía de sí mismo y de sus actividades a la vez que expresa sentimientos de culpa por su mala conducta. El adolescente, muestra su depresión alejándose de las pláticas "falsas" de los padres y lo hace durmiendo un largo tiempo por las mañanas, siendo difícil despertarlo (Gómez, 2000).

Muchas son las demás manifestaciones de la depresión del adolescente: oponerse a las autoridades (Trastorno Opositor Desafiante) y a los valores tradicionales, de la familia y la sociedad en general; intolerancia religiosa; promiscuidad sexual; embarazo prematuro; drogadicción y alcoholismo; suicidio; todos tienen la connotación de ser fugas, escapes "de la realidad"; y son una especie de somníferos de la depresión.

Se debe tener claro que la depresión, en la etapa de la adolescencia, tiene más tierra fértil, pues de hecho, la etapa misma es de por sí difícil e inestable en cuanto al logro y sostenimiento de relaciones y sentimientos para con los demás, desde padres, hermanos, maestros, etc., parece que todos representan "peligro" a la intimidad y al secreto del amor, la sexualidad y los miedos del adolescente.

Pero en general, el adolescente se deprime porque se encuentra sometido a una presión, tanto biológica como social, tendiente a completar la separación de sus progenitores y hacerle asumir responsabilidades respecto de otros. Este proceso es especialmente difícil para muchos, y completamente imposible para algunos. Puesto que son incapaces de liberarse de la dependencia razonada, e intentan ante todo aparentar que han hecho ya el cambio hacia la vida adulta.

Muchos individuos pasan por la adolescencia y llegan al estado adulto tratando de comportarse como tal, pero ocultamente conservan una relación analítica con alguno de los padres o con algún sustituto suyo. Esta relación se mantiene más o menos invisible de cara al mundo exterior, y en general, resulta inconsciente para el propio individuo (Gómez, 2000).

Después del torbellino de la adolescencia, la mayor parte de los individuos se estabilizan, usando recursos compensatorios allí donde resultan necesarios.

Algunos, por ejemplo, pueden casarse con una persona protectora y ocultar así su dependencia. Otros aceptan un trabajo que les ofrezca protección sin plantearles serios problemas.

Su miedo a abandonar la protección paterna y a contraer responsabilidades les imposibilita al matrimonio o cualquier compromiso laboral prolongado. Como para demostrar que no son sexualmente incapaces, suelen mostrarse muy activos en este terreno y a edades muy tempranas. Pero su sexualidad por lo general nunca se basa en un vínculo afectivo.

De hecho, el vínculo afectuoso con una persona suele eliminarla prácticamente como compañero sexual. Estos individuos dependientes tienden a buscar compañeros deseosos de asumir un papel paternal. A veces se ligarán a personas de mayor edad. En general, los hombres jóvenes evitan el matrimonio, pero cuando se casan, adoptan la postura de un niño dependiente hacia una madre protectora (su esposa). Tales matrimonios no suelen durar mucho. Las mujeres pueden esconder con mayor facilidad esta inclinación a la dependencia, y la falta de madurez de su actitud permanece oculta.

Estos individuos, que, como Peter Pan, no quieren hacerse mayores, suelen estar dotados de un encanto especial y de una sonrisa cautivadora. Agradan a los demás y logran hacerse querer. Pero cualquier persona inteligente ve pronto que, detrás de la brillante personalidad, estos individuos son indiferentes, dependientes y de poco fiar.

CAPÍTULO IV

EFFECTOS DEL DIVORCIO EN ADOLESCENTES

4.1 CICLO DE LA FAMILIA (RETOS ANTE UN HIJO ADOLESCENTE Y LOS ADOLESCENTES CON RESPECTO A SUS PADRES)

Sabemos que para el desarrollo integral del individuo es necesaria la presencia, colaboración y entendimiento del padre y la madre.

En una comunicación de inconsciente a inconsciente, los hijos perciben que sus padres nunca han sido una pareja de verdad, que el divorcio estaba en germen desde el momento mismo de la unión. En estos casos los hijos “sospechan la catástrofe” sin tener evidencias; por que “catástrofe” es para ellos la pérdida por abandono, separación o divorcio, de alguno de sus padres (Sandoval, 1990).

Se describirá la actitud de los hijos frente a esta “catástrofe” considerando tres tiempos importantes para ellos: el antes, el durante y el después.

- El Antes: Los signos externos no son determinantes en el sentir de los hijos y existen diferentes tipos de dichos determinantes:

- Deseos de poner fin a una situación dolorosa y amenazante en la que las víctimas son ellos. Estos deseos forman parte de una ambivalencia que lo inunda: el niño prefiere tener padres malos que no tener ninguno, porque carecer de ellos es una amenaza contra la propia vida; también prefiere la cercanía violenta a la indiferencia.
- Culpa por el deseo edípico de eliminar al rival. De los tres a los seis años aparece lo que Freud llamó Complejo de Edipo. Esta etapa normal en el desarrollo de todo ser humano, involucra una etapa en la cual el niño(a) tiene una fuerte y decidida inclinación hacia el padre del sexo opuesto, a la que ha sentido como fuente satisfactoria de todas sus

necesidades y placeres. Pero es cuando en la perspectiva infantil aparece un rival: su propio padre o madre. Al paso de los años, la relación edípica adquiere mayor importancia hasta ocupar toda la pantalla de la vida humana. La resolución de esta situación dependerá mucho de los antecedentes pre-edípicos, de las actitudes parentales, no de seducción, sino de ternura; no de hostilidad, sino de firmeza, amor y solidez de parte del padre, si se trata del varón, y, de parte de la madre, de resistencia a la rivalidad, que determina hostilidad hacia su hija. El equilibrio en las actitudes de la pareja, la toma en cuanto al rol de sus papeles como padres, el predominio del amor sobre la hostilidad, son elementos que facilitarán el proceso (Sandoval, 1990).

- El Durante: Es un papel sumamente difícil el que se exige a los padres; casi imposible de desempeñarse adecuadamente en los momentos precisos. Al darse una separación, el niño entra en un estado de confusión grave, pues se siente a la vez abandonado y culpable por sus deseos de eliminar al rival, engendra un odio inexplicable que también le causa miedo y culpa: miedo por la soledad en que se le coloca; y culpa por ese odiar sin sentido para él (ella).

La culpa la manejarán depresiva o proyectivamente, y pueden volverla contra sí en forma de aislamiento, tendencia a los accidentes, hipocondría, frecuencia de enfermedades reales, o la proyectan culpando a uno u otro progenitor de la separación, generalmente al que se queda por no haber sabido retener al otro, y con lástima para el que se va por que siente que se ha quedado sin nada, (en soledad).

- El Después: Suele ser común la desatención total de los hijos por parte del padre. Habrá problemas de identidad si el niño es varón, y de selección de pareja si es mujer; se incurrirá en la idealización del objeto perdido y nada calmará los deseos ni cubrirá las expectativas, pues el modelo perdido o, más bien, el modelo que la fantasía ha creado, es de tal manera inalcanzable, que jamás compensará lo realizado por sí mismo, ya que nunca se recuperará el objeto perdido. Para la mujer, ningún hombre llenará los requisitos que el ideal impone, y ello significará un obstáculo insuperable para establecer una unión

permanente y profunda; a veces la desilusión en la relación con el otro es de tal magnitud, que el resentimiento alcanza proporciones difíciles de vencer (Sandoval, 1990).

El vacío que causa la pérdida es tal, que muchas veces provoca trastornos emocionales de carácter narcisista de grave pronóstico, con pocas posibilidades de una evolución positiva.

Con el advenimiento de la adolescencia la situación se modifica, ya que los padres se empeñan para que el adolescente aprenda a ser adulto y no toleran que aprendan a ser adolescente.

Son la vida y las circunstancias las que colocan al adolescente en la urgencia de ser adulto sin que la adolescencia haya transcurrido con todos sus acontecimientos y el apoyo de los mayores. Se le declara bruscamente adulto sin que las vivencias hayan sido introyectadas mediante una práctica de ensayo y error.

4.2 RESPUESTA DEL ADOLESCENTE ANTE EL DIVORCIO

Siendo el divorcio de los padres una parte importante de la historia del adolescente tiene que influir de manera determinante en su dinámica vital. El divorcio no es algo repentino en el interjuego de una pareja. En la adolescencia, normalmente se presenta una crisis de identidad cuando el individuo se enfrenta a tres preguntas: ¿Quién soy?, ¿Qué soy?, ¿Para donde voy? Descubrimos que en aquellos individuos que en este periodo de su vida se encuentran con que un mundo pre-formado se les derrumba, la conciencia de sí mismos también sufre un fuerte sacudimiento. El pasado se derrumba y el futuro pierde posibilidad. Los modelos amorosos cambian, porque el “amor, lo conocido, pierde vigencia y se empieza a dudar de todo”. Los valores se tambalean, las amistades desaparecen.

Los conceptos de unión y determinación no tienen sentido, ya que los padres lo han puesto en entredicho. Las relaciones entre los adolescentes y sus padres pueden volverse muy complicadas. Los varones siguen el ejemplo de sus padres, no sólo por la posesión de la hembra, sino por el lugar superior que ocupan en la sociedad y el orden de las cosas, mientras que las niñas siguen desafiando a sus madres. Los progenitores pueden contraatacar poco o mucho, pero los resultados inmediatos son siempre los mismos; hay un choque de valores, se dicen palabras ásperas que pueden llegar a lastimar (Sandoval, 1990).

La crisis de identidad del adolescente se agrava, ya que no puede integrar formas nuevas de experiencia por que su YO está debilitado, puesto que su orden social y familiar se está desintegrando, y al estar entrando al clímax de su potencia y vitalidad tampoco sabe qué hacer con estos nuevos elementos que, más que ayudarle, le estorban por que le plantean nuevas metas y responsabilidades (Blakeslee, Wallerstein, 1990).

Los adolescentes más jóvenes se esfuerzan en despojarse de la identidad y dependencias de su niñez, proclamando en todos los momentos posibles que ya no deben ser tratados como unos “niños”.

Los problemas de identidad se agudizan con el cambio que todo divorcio plantea, ya que los papeles futuros cambian inevitablemente, puesto que no hay en casa un padre que haga frente a los problemas cotidianos, la madre y/o padre pierde la capacidad y la fuerza del papel que había venido desempeñando y el chico(a) se ve forzado a suplir ambas figuras sin tener muchas veces los recursos necesarios para hacerlo.

No debe sorprender el que las tareas de desarrollo del adolescente sean un poco exageradas y empañadas por el divorcio, no sólo por el divorcio que se produce en esos años, en que la aparición de la segunda fase edípica puede hacer que el joven adolescente vea en el alejamiento de un progenitor un abandono personal (Bird, 1990).

La máxima tarea del adolescente en esos años es apartarse, poniéndose a prueba a sí mismo contra los límites y valores de la familia, para emerger como un adulto completo. Cuando los propios progenitores divorciados vuelven a entrar en una “segunda adolescencia”, la disciplina de la familia puede derretirse y sus adolescentes, abandonados sin límites o líneas guía pueden volver a ser muy inseguros (Bird, 1990).

El divorcio puede hacer a la adolescencia más turbulenta y plena de tensiones para ambas generaciones. Sin embargo no todos los hijos de padres divorciados tienen problemas. Algunos de ellos incluso, han podido encontrar después de la desafortunada experiencia una vida más equilibrada. A pesar de que las respuestas son variadas, los adolescentes experimentan fuertes sentimientos de estrés, confusión, dudas acerca de sí mismos, se sienten presionados a alcanzar el éxito, y otros muchos miedos mientras crecen.

En algunos casos el suicidio es visto como una solución. Muchos de los síntomas de tendencias suicidas o de muerte son similares a los de la depresión.

a) Preocupación por la sexualidad y el matrimonio:

Se convierten en focos esenciales de ansiedad (Fuentes, 1988). Los adolescentes temen fracasar en el amor y matrimonio, tal y como sucedió con sus progenitores es por eso que dudan en involucrarse emocionalmente para no salir lastimados.

b) Duelo:

Los adolescentes sufren una profunda pérdida debido al divorcio de sus padres. Los síntomas se asemejan por muerte aunque no haya existido tal, pero se entristecen por la terminación de la familia de su infancia.

c) Rabia:

Hay enojo, que sirve para expresar su resentimiento hacia uno u otro o ambos padres por haber decidido dar prioridad a sus propias necesidades antes que a las de ellos.

d) Cambio de participación dentro de la familia:

Los adolescentes toman roles de protección y ayuda y comparten sus responsabilidades en los quehaceres domésticos. En algunos casos toman el rol de alguno de los progenitores.

e) Jóvenes que no pudieron encarar el divorcio:

Muchos responden con regresiones temporales. Las formas de comportamiento regresivo son diversas e incluyen activa participación lúdica con los niños.

4.3 CONSECUENCIAS DEL DIVORCIO EN HIJOS ADOLESCENTES

Según Wallerstein y Nelly (1980) los efectos más importantes hacia el divorcio derivan del impacto particular que éste ejerce en los procesos de desarrollo normales. La amenaza que el divorcio provoca en el desarrollo del adolescente se hace efectiva por los cambios que precipita, particularmente el cambio en la percepción de los padres, el cambio en la relación con sus padres y la disponibilidad disminuida de la familia como estructura de soporte. El debilitamiento de la estructura familiar sobrecarga a muchos jóvenes porque les impone nuevas responsabilidades de control en el comportamiento, para los cuáles no están listos todavía (Fuentes, 1988).

Los padres, preocupados por sus propias necesidades y decisiones no estaban disponibles ni pudieron concentrar sus esfuerzos en los problemas de los adolescentes.

Como una consecuencia del divorcio, los adolescentes sintieron que el tiempo para que ellos maduraran se había acortado. Se sintieron presionados a lograr rápidamente la independencia que generalmente se adquiere a través de varios años. Esta precipitación en el crecimiento hizo que algunos adolescentes tomaran el reto que la vida les imponía y logran madurar rápidamente, mientras que otros no pudieron afrontarlo sin la ayuda de los padres y se mantuvieron en patrones de conducta más infantiles. Algunas funciones

cruciales, tales como la disciplina familiar, su estructura externa y los controles de conducta que sirven para mantener un clima apropiado para el mejor desenvolvimiento y desarrollo del adolescente hacia su madurez, quedaron debilitadas por el divorcio dejando a los adolescentes sumamente vulnerables y a merced de sus impulsos sexuales y agresivos (Fuentes, 1988).

Los adolescentes se sintieron traicionados por sus padres de quienes esperaban apoyo en su crecimiento ya que, en lugar de obtener ese apoyo de unos progenitores supuestamente fuertes, ellos fueron los que tuvieron que tomar la responsabilidad de apoyar a unos padres quebrantados por el divorcio.

Según Sorosky (1977) la reacción al divorcio varía de acuerdo a diferentes factores:

- a. La psicodinámica de la familia antes del divorcio, incluyendo la severidad del conflicto matrimonial.
- b. La naturaleza del conflicto matrimonial.
- c. Las relaciones de los padres después del divorcio
- d. La edad o etapa de desarrollo del joven en el momento del divorcio.
- e. Las fuerzas de personalidad y destrezas del adolescente.

Algunos estudios encontraron que los adolescentes cuyos padres se habían divorciado teniendo ellos una muy temprana edad, parecían haber logrado una mayor seguridad y estabilidad que un grupo comparable de adolescentes cuyos padres estaban todavía casados pero mal integrado (A. Barclay y Dr. Cusumano 1967).

Una preocupación específica de ambos padres cuyos hijos vivían con la madre es que en la ausencia del padre los jóvenes podrían fallar en su identificación con el rol masculino. Sin embargo estudios cuidadosos han encontrado que tanto en muchachos que crecen sin su padre como los que conviven con él pueden asumir roles masculinos favorablemente.

Mientras que la separación de los padres es un incidente crítico e importante en la vida de cualquier adolescente, a largo plazo será solamente uno de los muchos determinantes que influirán en su futuro como adulto. Algunos adolescentes, sin embargo, parecen sostener un daño persistente a consecuencia de la separación parental. Muchos de ellos ya habían manifestado anteriormente a la separación una vulnerabilidad a diversos disturbios emocionales. Sus relaciones con adultos y amigos ya tenían un potencial de conflicto o sus maneras de confrontar y manejar los contratiempos eran deficientes (Fuentes, 1988).

Aunque la separación de sus padres pudo haber precipitado sus dificultades, probablemente hubieran tenido problemas emocionales aún y cuando sus progenitores se hubieran mantenido unidos.

4.3.1 EL ADOLESCENTE SEUDOMADURO

En la adolescencia, la aceleración a la edad adulta llega a menudo demasiado lejos y luego se frustra. Más bien que avanzar con firmeza, aunque sea tempestuosamente, a través de las clásicas turbulencias de la adolescencia, en parte el joven se vuelve hipermaduro, mientras que, en parte, se queda atascado en la infancia (Bird, 1990).

Esos adolescentes seudomaduros son engañosos, los adultos, al encontrarse con ellos, felicitan a menudo al progenitor separado (el que mantiene la custodia). Pero, en otras ocasiones, esos mismos niños tienen berrinches infantiles, obran de una manera totalmente dependiente o buscan el tipo de aprobación que necesita un niño de diez años. En las niñas, el esquema más común es hacerse seudorrefinada, andar con gente mayor e iniciar a temprana edad la actividad sexual.

Algunos adolescentes seudomaduros suelen alejarse de los de su grupo de edad, considerando a sus pares unos inmaduros e indignos de su atención,

más “madura”. Otros, se vuelven solitarios, separándose crudamente de sus familias.

Agobiados por sus problemas de familia, algunos jóvenes adolescentes hijos del divorcio suelen mostrarse rígidos en su rechazo de toda expresión emotiva. Se vuelven inaccesibles en su encierro y contemplan el mundo desde una distancia inaccesible. No sólo se han controlado en exceso, sino que consideran que deben controlar todo lo que los rodea (Bird, 1990).

Desde el punto de vista social dichos adolescentes tienden a controlar a sus pares y se vuelven tanto manipuladores y exigentes. En algunos casos, les preocupan sus proyectos para el futuro, proponiéndose planes inaccesibles para escapar del presente.

4.3.2 EL ADOLESCENTE INFANTIL

La seudomadurez es, probablemente el mayor de los peligros para los hijos del divorcio que transitan la adolescencia. El divorcio puede causar el efecto contrario sobre el desarrollo emotivo de los adolescentes más jóvenes. En vez de impulsarles de una manera demasiado acelerada hacia la edad adulta, puede paralizar su progreso a través de la adolescencia o hacerlos regresar a la seguridad de la niñez (Bird, 1990).

Sin el estímulo del progenitor que se ha ido, esos adolescentes suelen estancarse también en cuanto a la toma de decisiones. Comienzan a pensar por su cuenta, a formular sus propios juicios, pero aunque se aferren en sus decisiones, en su interior se encuentran inseguros. Cuando uno de sus padres está a distancia y el otro despreocupado, el adolescente pierde la seguridad y puede ir demasiado lejos o no lograr tomar decisiones por completo.

4.3.3 EL ADOLESCENTE EDÍPICO

Cuando la etapa edípica coincide con el divorcio, los varones y sus madres suelen volverse raramente cercanos. El varón puede, naturalmente, ocupar el papel del padre en la familia, ahora que éste se ha ido, invadiendo su sitio en la mesa, siendo confidente y acompañante de su madre.

El impacto sobre los adolescentes es que les gusta sustituir por completo a sus padres, ganar, en ausencia del competidor, la guerra generacional que estalla cuando llegan a la pubertad. Los adolescentes parecen maduros, están ansiosos de dar consejos y se muestran entonces comprensivos y dispuestos a ayudar. El peligro aparece cuando empiezan a vivir la vida de su progenitor en vez de vivir la suya propia (Bird, 1990).

A menudo el egocentrismo por el que pasan los adolescentes los induce a sentir que sólo ellos pueden devolverle la satisfacción y felicidad a la madre. Si el varón es hijo único o el hijo mayor, la situación edípica puede acentuarse aún más

4.3.4 EL NIÑO REPARTIDO

Satisfechos de ver al progenitor parte del tiempo con poca frecuencia, los adolescentes tienen en muchos sentidos más suerte que los niños menores que anhelan ver al padre que no tiene la custodia.

El problema de las visitas que afrontan muchos adolescentes es el opuesto al deber y la lealtad. Son, finalmente, lo bastante mayores para comprender objetivamente qué se requiere para criar a un niño: tiempo, esfuerzo, dinero. Al promediar la adolescencia, los adolescentes comprenden también que sus padres pueden necesitarlos tanto como los necesitan ellos, si no es que más.

Sus padres se han vuelto ahora individuos reconocibles, con sus propias vulnerabilidades y dependencias. Y los adolescentes pueden sentir la

responsabilidad de ser una buena compañía para ambos padres separados, a veces excluyendo a su propio grupo de edad (Bird, 1990).

Muchos adolescentes, antes que abandonaran a sus padres, huyen al campo neutral de sus amigos. Las madres separadas solitarias, pueden hacerles difícil a sus hijos ese abandono, hasta cuando se trata de ingresar a la universidad.

Si a las hijas adolescentes les resulta difícil separarse de sus madres, a los hijos les resulta a menudo igualmente difícil mostrarse a la altura de las esperanzas, a menudo latentes de sus padres. Los padres divorciados que les prestan poca atención a sus hijos cuando son pequeños pueden repentinamente volverse super padres en la adolescencia. El YO del padre está en juego en la realización del hijo y, sin un contacto cotidiano, muchos padres separados ponen en juego toda su influencia y controlan a sus hijos adolescentes en el breve plazo de su estancia con ellos (Bird, 1990).

4.3.5 EL ADOLESCENTE ANSIOSO DE DINERO

Los hijos adolescentes del divorcio son muy sensatos en lo que se refiere a dinero. Como están ya en parte fuera del nido y tienen cierta experiencia en un empleo propio, saben lo que cuesta, si no vivir, por lo menos comprar lo que uno quiere. A diferencia de los niños menores, que ven en el dinero gastado una prueba de amor, que quieren que todo sea reluciente y nuevo y no usado, muchos adolescentes, en defensa propia, se felicitan del poco dinero que gastan en sí mismos y señalan con orgullo las cosas que han obtenido por canje o de segunda mano. Se ven obligados a tomar en serio la administración del dinero. Y se dan cuenta perfectamente de que el divorcio los ha empobrecido (Bird, 1990).

A los adolescentes los decepciona iniciar una curva de inestabilidad descendente. En ese intenso periodo de conformidad con sus iguales en cuanto a ropa, estilo de vida y bienes, los adolescentes tienen profunda

conciencia de cómo están sus familias desde el punto de vista económico con respecto a los demás.

La secuencia puede ser muy importante para el adolescente que experimenta tantos cambios físicos y emotivos en sí mismo. Y la economía del divorcio suele ser muy penosa. Dividir los despojos del matrimonio significa, a menudo, vender la casa de la familia donde crecieron.

Con su reciente refinamiento en el aspecto del dinero, muchos adolescentes se consideran rehenes económicos de sus progenitores. Para sobrevivir, aprenden a adaptarse a los caprichos del padre más rico, a bailar al son que éste quiere, a hacer esfuerzos de manipulación para asegurarse de su constante apoyo. El resultado es que en esos años de altos estándares personales se sienten hipócritas consigo mismos y con dicho progenitor.

Cuando el progenitor gasta en su vida post-divorcio más de lo que gastaba en toda la vida de su familia cuando estaba intacta, los adolescentes no sólo se sienten estafados sino resentidos.

Hasta los propios progenitores no se zafan siempre del dolor emotivo causado por la guerra de dinero de los adolescentes. Los adolescentes autónomos suelen trasladar su lealtad al padre que más puede beneficiarlos. Aunque son los padres quienes eligen la custodia y el plan de visitas para los niños más pequeños, los adolescentes escogen a menudo los suyos propios y suelen basar sus decisiones en recompensas materiales (Bird, 1990).

4.3.6 EL NIÑO MAL IDENTIFICADO

Cuando abandonan la infancia, los adolescentes sienten mucha curiosidad de conocer sus herencias genéticas, intelectuales y emotivas, que interpretan como señales indicadoras de su inminente papel como adultos. El divorcio complica considerablemente esa búsqueda de identidad, sobre todo si uno de los progenitores no le presta atención al niño o está totalmente ausente. Hasta

si el padre que no tiene la custodia mantiene con él un contacto bastante estrecho, la falta de un contacto cotidiano puede hacer tensa la relación. El resultado es que la relación puede ser muy superficial, precisamente cuando el adolescente necesita algo sólido en que apoyarse (Bird, 1990).

Las cosas empeoran si el padre que falta no se mantiene en contacto. Es un síndrome que los psiquiatras llaman "juicio ejecutivo de identidad", los niños de ambos sexos pueden adoptar las actitudes reales o imaginadas del padre que se ha marchado, más bien que luchar para encontrar las suyas propias.

Cuando el padre se ha ido antes de que el hijo llegue a los cinco años, el periodo de identificación con el progenitor del mismo sexo, la absorción no crítica en la adolescencia de las características fantaseadas del padre puede ser destructora. Esto puede llegar a ser grave ya que cuanto más tiempo pase y el niño no ve a su progenitor, menos realistas son sus recuerdos del mismo.

Son los varones los que carecen en mayor grado y más a menudo de los modelos de su sexo en los años críticos de la adolescencia. Las niñas adolescentes sin madre parecen experimentar menos dificultades. La ausencia del padre, más que de la madre, parece desorganizar más el proceso de identidad en las niñas adolescentes, sobre todo cuando el padre se ha ido antes de que la niña llegara a los cinco años, ya que suelen entablar relaciones heterosexuales con hombres mayores que ellas.

4.3.7 EL ADOLESCENTE CELOSO

Todos los adolescentes se muestran molestos en lo relacionado con su atracción sexual y a su capacidad de desempeño en esa área. Con el divorcio de sus padres esa ansiedad aumenta. Existe una tendencia gradual en que las madres y padres divorciados eligen parejas jóvenes, parejas que a menudo, se acercan a la edad de sus hijos. Las posibilidades edípicas a esta edad pueden reaparecer.

El adulto recién divorciado está tan ansioso como el adolescente en cuanto se refiere a su propia galanura y capacidad sexuales. A menudo las generaciones reaccionan rivalizando y tratando de superarse mutuamente en las conquistas.

Los padres y sus hijos varones hasta suelen rivalizar por la misma mujer en un estridente desafío generacional. Es más fácil que las mujeres adolescentes y sus madres comiencen una guerra negativa. Aunque el coqueteo con los compañeros de cada quien es al igual que en los hombres un reto generacional, común en el divorcio, aunque éste no llega habitualmente a la seducción (Bird, 1990).

4.4 CÓMO DEBEN AYUDAR LOS PADRES

El divorcio hasta puede ser positivo para muchos progenitores divorciados y sus hijos adolescentes, quienes disfrutaban a menudo de una relación íntima y sana. Los altibajos emotivos pueden hacer que los adultos simpaticen con el torbellino por el cual está pasando el adolescente y viceversa. Si el divorcio ha sido “bueno”, y si el hogar no ha estado influido por las diferencias de ambos cónyuges y los niños ven en la ruptura una solución razonable a la desdicha de aquéllos, los mismos en su mayoría salen beneficiados (Bird, 1990).

La franqueza de ambos padres contribuye a aliviar los sentimientos de incompatibilidad en alerta de los adolescentes. Algunas frases como “simplemente, nos separamos” o “queríamos cosas distintas de la vida” las consideran sinceras.

A pesar de que los hijos adolescentes se sienten y se piensan maduros e independientes, en muchas ocasiones quieren seguir idolatrando a sus progenitores como modelos ya que les servirá para mejorar su vida de adultos. Más allá de los recuerdos físicos, dichos adolescentes anhelan evocar la historia de su infancia.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿El divorcio de los padres durante el periodo de la adolescencia (12-18 años) de sus hijos ocasiona depresión en éstos?

En la actualidad la atención se está dirigiendo a tratar de definir de manera fiable los trastornos por los cuales están atravesando los adolescentes y por lo tanto ampliar los conocimientos para poder saber con rasgos más específicos como poder tratar a dichos adolescentes.

La depresión afecta muchos aspectos del ser humano, su mente a nivel del estado de ánimo, su cuerpo a nivel del apetito, el sueño; sus relaciones interpersonales, su estabilidad emocional, su desarrollo personal, la imagen que tenga de sí mismo, entre otros.

En el caso de los adolescentes éstos son más vulnerables a periodos depresivos debido a los cambios físicos, psicológicos, biológicos y sociales por los que atraviesa durante esta etapa de desarrollo. Además de que el adolescente está en constante búsqueda de su propia identidad.

La depresión en los adolescentes puede deberse a diversos factores los cuales pueden ocasionar un pequeño retroceso o una secuela importante en su desarrollo, así mismo como en su identidad. Por eso es indispensable que se les trate de manera adecuada y se les guíe por el mejor camino posible para que en su personalidad no existan consecuencias de gran importancia o devastadoras y puedan desenvolverse en un ambiente socialmente sano.

La mujer adolescente se preocupa más que el hombre adolescente por tener una bonita figura, delgada y bien formada, pensando que sólo así será aceptada por la sociedad, por lo que se deja llevar por atractivos sociales y publicitarios.

Trataremos de identificar a través de la Escala de Depresión de Beck el grado de depresión de los adolescentes a causa del divorcio de los padres.

Con los datos anteriormente expuestos podemos suponer que la depresión es una forma clínica que se puede presentar en adolescentes por una separación tanto física como emocional de los padres.

Por esta razón el objetivo de la presente investigación fue conocer si la depresión de los hijos adolescentes se relaciona con el proceso de divorcio de sus padres.

HIPÓTESIS

El proceso de divorcio de los padres provoca depresión en sus hijos adolescentes.

Si el proceso de divorcio de los padres afecta el estado emocional de los hijos adolescentes, entonces la evaluación del estado emocional (depresión) específicamente con la Escala de Depresión de Beck mostrará la presencia ya sea de depresión, índices altos o significativos de ésta en dicha prueba en adolescentes que están viviendo el proceso de divorcio y/o separación de sus padres.

CAPÍTULO V

METODOLOGÍA

5.1 OBJETIVO GENERAL DEL ESTUDIO

El presente trabajo es un estudio de tipo exploratorio que se llevó a cabo con la finalidad de averiguar si los hijos adolescentes sufren depresión durante el proceso de divorcio de sus padres. Así mismo, se tratará de analizar si algunos factores influyen para la presencia de depresión en esta población.

5.2 TIPO DE ESTUDIO O DISEÑO DE ESTUDIO

El presente estudio es de tipo exploratorio que busca observar la situación de la depresión en un grupo de adolescentes que atraviesan por el proceso de divorcio de sus padres.

5.3 MUESTREO O CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

Se trata de una muestra no probabilística propositiva, para su conformación se realizó un proceso intencional. Es una investigación cuantitativa de tipo exploratorio que pretende dar una visión general de tipo aproximativo respecto a una determinada realidad.

Se trabajó con una muestra propositiva de 27 adolescentes en total, tanto de sexo femenino como masculino, de escolaridad Preparatoria o Bachillerato que fueron localizados en el Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro.

5.4 SUJETOS

La muestra quedó constituida por 27 sujetos adolescentes de los cuales el 48% son varones de 12 a 17 años y el 52% restante son mujeres de entre 12 a 17 años, cuyos padres se encontraban en un proceso de divorcio. Todos ellos se encuentran cursando el bachillerato y/o preparatoria, fue un proceso que se llevo dentro de las instalaciones del Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro y mantienen un proceso de evaluación psicológica.

5.5 ESCENARIO DEL ESTUDIO

El presente estudio fue realizado en el Hospital Psiquiátrico Infantil “Dr. Juan N. Navarro” en el Servicio de Psicología Legal o Peritaje Psicológico ya que como Institución dedicada a la atención psiquiátrica y psicológica especializada en menores de edad, brinda a la comunidad el servicio de Peritaje Psicológico.

En dicho servicio se atiende aproximadamente alrededor de 5 a 10 pacientes por día dependiendo de cuantos menores llegaran por caso.

Este servicio brinda atención a pacientes externos involucrados en un proceso legal, mediante la realización de una valoración psicológica enfocada en la evaluación del estado emocional del paciente. Las valoraciones siempre son realizadas a solicitud de algún juzgado, con el objetivo de brindar las pruebas y elementos necesarios para ampliar la información acerca del proceso legal que se lleva con respecto a los menores, de manera que el Juez a cargo de dicho caso pueda emitir una resolución imparcial al considerar el estado psicológico y emocional actual de los menores involucrados, vigilando que las decisiones que se tomen al respecto no sean en disminución de la salud mental y el sano desarrollo de los mismos.

Los juicios que son referidos al Servicio de Peritaje Psicológico son principalmente de dos tipos:

- Del orden Familiar: el cual incluye casos como demanda de Patria Potestad, Divorcio Necesario, Guarda y Custodia, Régimen de Visitas, Pensión Alimenticia, etc.
- De carácter Penal: donde se incluyen casos de Abuso Sexual, Secuestro, etc.

La valoración que se lleva a cabo en el Servicio de Peritaje Psicológico se fundamenta en el uso de Pruebas Proyectivas, principalmente de tipo gráfico, dentro de las que se incluyen las siguientes: Dibujo Libre, Figura Humana de K. Machover, Test de la Persona Bajo la Lluvia de Hammer, Test de la Familia de Corman, Test de Árbol Casa y Persona (HTP de Hammer).

En casos necesarios se emplean técnicas proyectivas no gráficas tales como Test de Frases Incompletas para Adolescentes. Y en su caso a los adolescentes se les aplicaba el Inventario de Depresión de Beck. La valoración se complementa con el Test de Matrices Progresivas de Raven, el cual se aplica para tener una valoración general de los procesos cognoscitivos del menor y saber de que manera le esta afectando la problemática a nivel intelectual.

El proceso de valoración inicia con la entrevista que se lleva a cabo con las partes involucradas en el proceso legal, regularmente se trata de los padres de los menores, o en su defecto los abuelos de dichos menores. Se lleva a cabo una entrevista abierta, orientada de acuerdo al caso legal que se presenta. En la mayoría de los casos se realiza una exploración de los principales motivos por los cuales se realiza la demanda en curso, exploración de la dinámica familiar (incluyendo la relación de pareja), también se averigua sobre posibles anomalías en la conducta y en los hábitos del menor (hábitos alimenticios, de sueño, desempeño escolar, socialización, etc.). La entrevista se estructura estableciendo tiempos designados para escuchar a cada una de las partes, de manera que se les solicita directamente abstenerse de establecer cualquier tipo de comunicación hacia su contraparte, así mismo como la interrupción mientras una de las partes esta siendo entrevistada para evitar que pudieran favorecer conflictos dentro del consultorio.

La aplicación de las pruebas proyectivas requiere alrededor de dos o tres sesiones de trabajo, dependiendo del número de menores que son referidos por caso, así como de la disposición para el trabajo dentro del consultorio. La sesión de evaluación se estructura de manera que se le proporciona al paciente un espacio para ser escuchado sin intervención de sus progenitores. En cada ocasión se le proporcionan las indicaciones propias de cada una de las Pruebas Proyectivas. Durante todo el transcurso del proceso de evaluación se establece con el menor un adecuado rapport que permita su adecuado desempeño, así como confianza y el establecimiento de una relación profesional con el paciente.

Al finalizar la última sesión de evaluación se lleva a cabo una entrevista con el paciente orientada a la exploración directa acerca de la situación conflictiva en la que se encuentra involucrado. En muchos de los casos referidos, la entrevista final con el menor resulta indispensable para dar respuesta a cuestionamientos específicos formulados por el Juez con respecto al caso.

Las preguntas más frecuentes solicitadas en el juzgado respecto a un caso incluyen:

1. Determinar si el menor es o ha sido víctima de violencia familiar, mencionando quién es el generador de la misma así como las consecuencias emocionales y psicológicas que puedan existir.
2. Al mismo tiempo determinar si el menor ha sido víctima de abuso sexual
3. Que el menor argumente con que progenitor desea vivir.

Dada la situación familiar conflictiva en la que se encuentra involucrado el paciente, la entrevista final se constituye en un espacio en que se le otorga la oportunidad de expresar de manera abierta sus principales preocupaciones al respecto, para que manifieste libremente su opinión respecto de la situación así como sus decisiones con respecto a la convivencia con algunos de sus progenitores. En todos los casos es necesario establecer una relación de mutuo compromiso con el paciente, empática y sensible a sus preocupaciones,

de forma que el paciente se sienta con la confianza suficiente para hablar acerca de una situación difícil para si mismo.

Una vez concluida la valoración, se elabora el estudio e integración de las pruebas proyectivas teniendo en cuenta que el objetivo principal es dar una respuesta objetiva a los cuestionamientos formulados directamente por el juzgado. En el estudio se mencionan los aspectos más relevantes del estado emocional y psicológico del paciente. También se incluyen sugerencias acordes a la dinámica psicológica observada del mismo, así como para el manejo por parte de los progenitores o responsables.

El servicio que se proporciona mediante la realización de Peritajes Psicológicos resulta en una importante contribución a la impartición de justicia, ya que la mayoría de los casos son referidos para que el Perito en Psicología funja como tercero en discordia en casos donde la información puede estar o no siendo manipulada por alguna de las partes; de ahí que resulte importante el asumir una posición neutral y objetiva con respecto a la elaboración de la evaluación psicológica. Ya elaborados los estudios psicológicos se dan parte al juzgado correspondiente.

Con respecto a este estudio se obtuvo tanto el permiso y el consentimiento informado de la supervisora de consultorio la Psicóloga Leticia Ábrego González estando enterada de la aplicación del Inventario de Depresión de Beck a los pacientes adolescentes.

5.6 PROCEDIMIENTO

1. El proceso que se llevó a cabo para la selección de los adolescentes fue por medio del rango de edad el cual se encuentra entre los 12 y 17 años, el estado de divorcio de los padres se encontraba en proceso y en el Hospital se les realizaba una serie de pruebas para saber el estado tanto emocional y psicológico en la que se encontraban los adolescentes.

2. Cuando llega un oficio al Hospital, se le manda al juzgado una contestación especificando fecha, horario y número de consultorio donde serán atendidos, lo cual deben presentarse puntualmente.

3. Cuando llega la fecha y hora de la cita especificados en el oficio se les pasa a los menores junto con sus padres. Durante la primera cita, se les realiza una pequeña entrevista a los padres para saber un poco de la problemática por la cual dichos menores están atravesando, tratando de indagar como se encontraban durante y después de que se les informó sobre la decisión que sus padres habían tomado para divorciarse.

4. Durante las siguientes citas se les aplicaba las diversas pruebas que se requerían para realizar la evaluación psicológica solicitada por el juez.

5. Durante una de estas citas se les pedía consentimiento específico para la aplicación del Inventario de Depresión de Beck dándoles las indicaciones exactas para que contestaran de manera adecuada y confiable, así mismo se les requirió consentimiento para incluir los resultados en un estudio llevado a cabo por la aplicadora.

5.7 HERRAMIENTAS-INSTRUMENTO DE INVESTIGACIÓN

INVENTARIO DE DEPRESIÓN DE BECK: Desarrollada como escala heteroaplicada de 21 Ítems para evaluar la severidad de la depresión, conteniendo cada ítem diversas frases autoevaluativas para que el individuo seleccione la que mejor se adapte a su situación actual. De los 21 ítems, 15 hacen referencia a síntomas psicológico-cognitivos, y los 6 restantes a síntomas somático-vegetativos (Beck, 1987).

Los 21 síntomas y actitudes evaluadas por el Inventario de Depresión de Beck incluyen:

1. Humor
2. Pesimismo
3. Sentimientos de Fracaso
4. Insatisfacción Propia

- 5. Culpabilidad
- 6. Castigo
- 7. Antipatía Propia
- 8. Acusaciones Propias
- 9. Ideas Suicidas
- 10. Llanto
- 11. Irritabilidad
- 12. Retiro Social
- 13. Indecisión

- 14. Cambio de Imagen Corporal
- 15. Dificultad para el Trabajo
- 16. Insomnio
- 17. Fatiga
- 18. Pérdida del Apetito
- 19. Pérdida de Peso
- 20. Preocupación Somática
- 21. Pérdida de la Libido

El individuo debe de seleccionar, para cada ítem, la opción de respuesta que mejor exprese su situación durante el momento actual y la última semana. La puntuación total se obtiene sumando los valores de las frases seleccionadas, que van de 0 a 3.

El rango de la puntuación obtenida es de 0-63 puntos. Como otros instrumentos de evaluación, su objetivo es medir los signos y síntomas que pueden indicar la existencia de diferentes grados de depresión, mas no proporcionar un diagnóstico, ya que no reemplaza otras evaluaciones realizadas por profesionales de la salud. Los puntos de corte usualmente aceptados para graduar la intensidad/severidad son los siguientes:

No depresión	0-9 puntos
Depresión leve	10-18 puntos
Depresión moderada	19-29 puntos
Depresión grave	igual o mayor a 30 puntos

Tabla 5.1 Clasificación de la Depresión de acuerdo al puntaje obtenido en el Inventario de Depresión de Beck

Utilizado en pacientes con diagnóstico clínico de depresión, proporciona una estimación adecuada de la gravedad o intensidad sintomática, y es ampliamente utilizado en la evaluación de la eficacia terapéutica por su sensibilidad al cambio.

Por su utilidad clínica el Inventario de Depresión de Beck es la Escala que se ha decidido utilizar en este estudio.

Identificación _____

Fecha _____

En este cuestionario aparecen varios grupos de afirmaciones. Por favor, lea con atención cada una. A continuación, señale cuál de las afirmaciones de cada grupo describe mejor cómo se ha sentido durante esta última semana, incluido el día de hoy. Si dentro de un mismo grupo, hay más de una afirmación que considere aplicable a su caso, márquela también. Asegúrese de leer todas las afirmaciones dentro de cada grupo antes de efectuar la elección.

1. No me siento triste.

- Me siento triste.
- Me siento triste continuamente y no puedo dejar de estarlo.
- Me siento tan triste o tan desgraciado que no puedo soportarlo.

2. No me siento especialmente desanimado respecto al futuro.

- Me siento desanimado respecto al futuro.
- Siento que no tengo que esperar nada.
- Siento que el futuro es desesperanzador y las cosas no mejorarán.

3. No me siento fracasado.

- Creo que he fracasado más que la mayoría de las personas.
- Cuando miro hacia atrás, sólo veo fracaso tras fracaso.
- Me siento una persona totalmente fracasada.

4. Las cosas me satisfacen tanto como antes.

- No disfruto de las cosas tanto como antes.
- Ya no obtengo una satisfacción auténtica de las cosas.
- Estoy insatisfecho o aburrido de todo.

5. No me siento especialmente culpable.

- Me siento culpable en bastantes ocasiones.
- Me siento culpable en la mayoría de las ocasiones.
- Me siento culpable constantemente.

6. No creo que esté siendo castigado.

- Me siento como si fuese a ser castigado
- Espero ser castigado.
- Siento que estoy siendo castigado.

7. No estoy decepcionado de mí mismo.

- Estoy decepcionado de mí mismo.
- Me da vergüenza de mí mismo.
- Me detesto.

8. No me considero peor que cualquier otro.

- Me autocrítico por mis debilidades o por mis errores.
- Continuamente me culpo por mis faltas.
- Me culpo por todo lo malo que sucede.

9. No tengo ningún pensamiento de suicidio.

- A veces pienso en suicidarme, pero no lo cometería.
- Desearía suicidarme.
- Me suicidaría si tuviese la oportunidad.

10. No lloro más de lo que solía.

- Ahora lloro más que antes.
- Lloro continuamente.
- Antes era capaz de llorar, pero ahora no puedo, incluso aunque quiera.

11. No estoy más irritado de lo normal en mí.

- Me molesto o irrito más fácilmente que antes.
- Me siento irritado continuamente.
- No me irrito absolutamente nada por las cosas que antes solían irritarme.

12. No he perdido el interés por los demás.

- Estoy menos interesado en los demás que antes.
- He perdido la mayor parte de mi interés por los demás.
- He perdido todo el interés por los demás.

13. Tomo decisiones más o menos como siempre he hecho.

- Evito tomar decisiones más que antes.
- Tomar decisiones me resulta mucho más difícil que antes.
- Ya me es imposible tomar decisiones.

14. No creo tener peor aspecto que antes.

- Me temo que ahora parezco más viejo o poco atractivo.
- Creo que se han producido cambios permanentes en mi aspecto que me hacen parecer poco atractivo
- Creo que tengo un aspecto horrible.

15. Trabajo igual que antes.

- Me cuesta un esfuerzo extra comenzar a hacer algo.
- Tengo que obligarme mucho para hacer algo.
- No puedo hacer nada en absoluto.

16. Duermo tan bien como siempre.

- No duermo tan bien como antes.
- Me despierto una o dos horas antes de lo habitual y me resulta difícil volver a dormir.
- Me despierto varias horas antes de lo habitual y no puedo volverme a dormir.

17. No me siento más cansado de lo normal.

- Me canso más fácilmente que antes.
- Me canso en cuanto hago cualquier cosa.
- Estoy demasiado cansado para hacer nada.

18. Mi apetito no ha disminuido.

- No tengo tan buen apetito como antes.
- Ahora tengo mucho menos apetito.
- He perdido completamente el apetito.

19. Últimamente he perdido poco peso o no he perdido nada.

- He perdido más de 2 kilos y medio.

- He perdido más de 4 kilos.
- He perdido más de 7 kilos.

Estoy a dieta para adelgazar: SI NO

20. No estoy preocupado por mi salud más de lo normal.

- Estoy preocupado por problemas físicos como dolores, molestias, malestar de estómago o estreñimiento.
- Estoy preocupado por mis problemas físicos y me resulta difícil pensar en algo más.
- Estoy tan preocupado por mis problemas físicos que soy incapaz de pensar en cualquier cosa.

21. No he observado ningún cambio reciente en mi interés por el sexo

- Estoy menos interesado por el sexo que antes
- Estoy mucho menos interesado por el sexo
- He perdido totalmente mi interés por el sexo

CAPÍTULO VI

RESULTADOS

Como se mencionó anteriormente el propósito de esta investigación fue conocer la relación que existe entre la depresión y el proceso de divorcio de los padres en adolescentes estudiantes de nivel bachillerato de ambos sexos.

Los resultados que se presentan a continuación, fueron obtenidos mediante la aplicación e interpretación de la escala aplicada: "Inventario de Depresión de Beck".

6.1 DATOS DEMOGRÁFICOS

La muestra total quedo constituida por 27 adolescentes que participaron en este estudio, de los cuales un 52% fueron mujeres, y el 48% restante fueron hombres, como se muestra en la Figura 1.

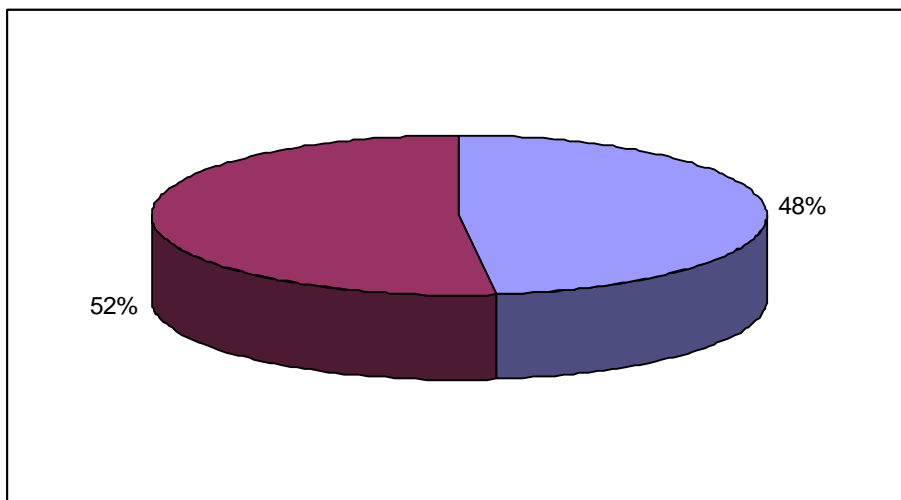


Figura 1. Distribución por sexo de los participantes

Dentro de la muestra total se hizo un análisis para saber que porcentaje de los participantes presentaban o no depresión durante el presente estudio, por lo

que un 65% no presentan indicios de depresión, un 23% muestra depresión leve y el 12% restante indica rastros de depresión grave.

6.2 Resultados por Edad

La muestra total de los participantes se dividió en dos grupos de edades, el primer grupo consta de adolescentes tempranos que sus edades oscilan entre los 12 y 13 años de edad mostrándonos un 44%, y el segundo grupo quedó conformado por los adolescentes que se encuentran en la pubertad existiendo un 56% del total donde las edades fluctúan entre los 14 y 17 años de edad.

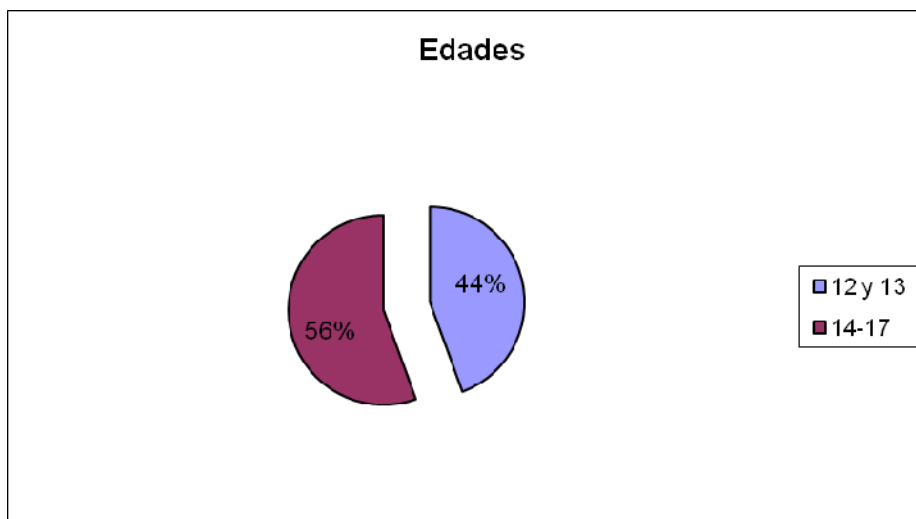


Figura 2.

Queríamos observar si existía una diferencia entre el grupo de mayor y el de menor edad tratando de localizar quienes son los que se deprimen en mayor grado y si la edad es un factor por el cual existe la depresión en nuestros participantes.

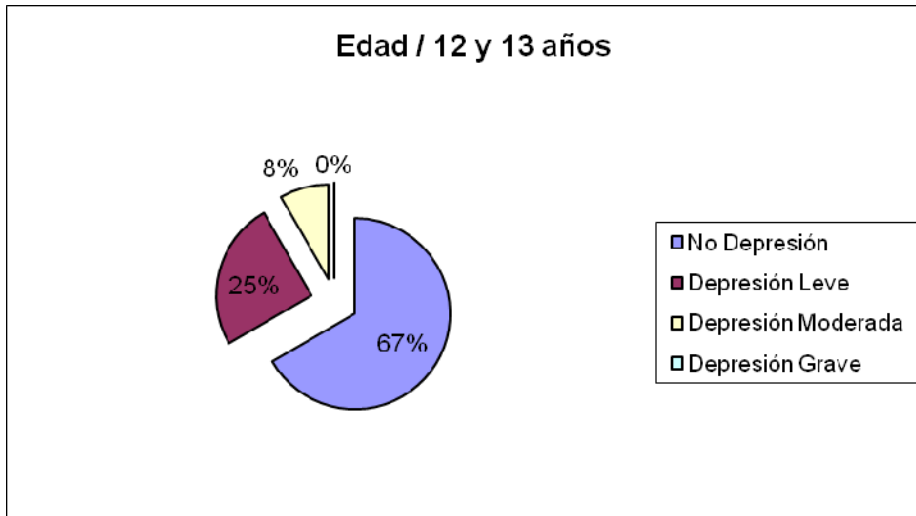


Figura 3. Distribución por edades

Dentro del primer grupo se muestra un 67% indicándonos que no existen rasgos de depresión así mismo en el segundo grupo existen porcentajes elevados dándonos un 60% de no depresión.

Mientras en la clasificación de depresión leve se muestran datos de un 25% y un 20% respectivamente por lo tanto nuestros datos y resultados nos indican un 8% en depresión moderada dentro del primer grupo y un 20% de depresión grave en nuestro segundo grupo.

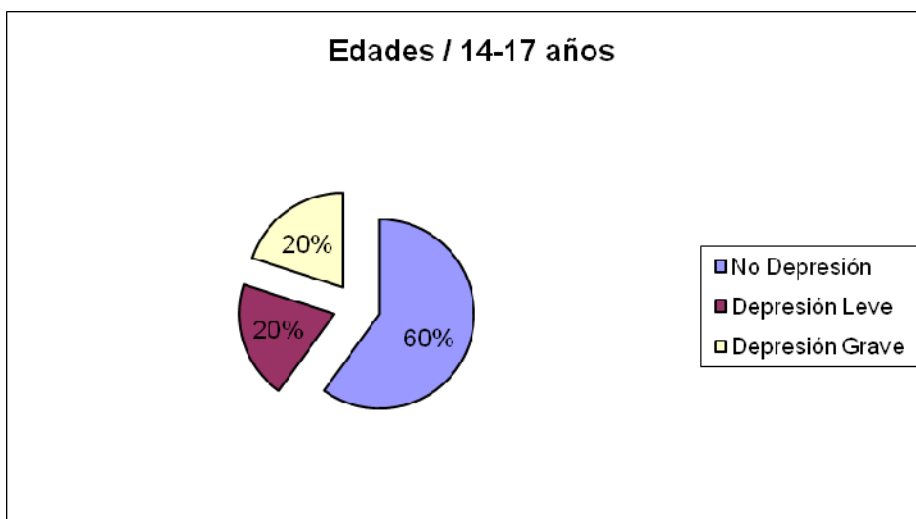


Figura 4.

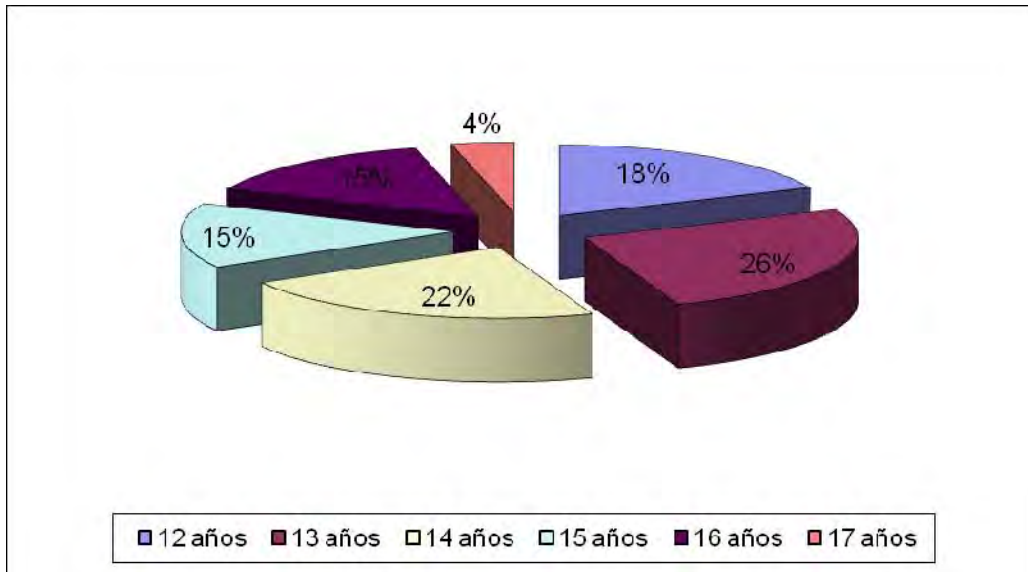


Figura 5. Porcentaje por edades

6.3 Resultados por Sexo

En cuanto a sexo se dividió en hombres y mujeres mostrándonos por parte de las mujeres porcentajes altos en cuanto a no encontrarse deprimidas dándonos un 57%, mientras que en depresión leve existe un 22% del total de mujeres y en depresión tanto moderada como grave un 7% y 14% respectivamente.

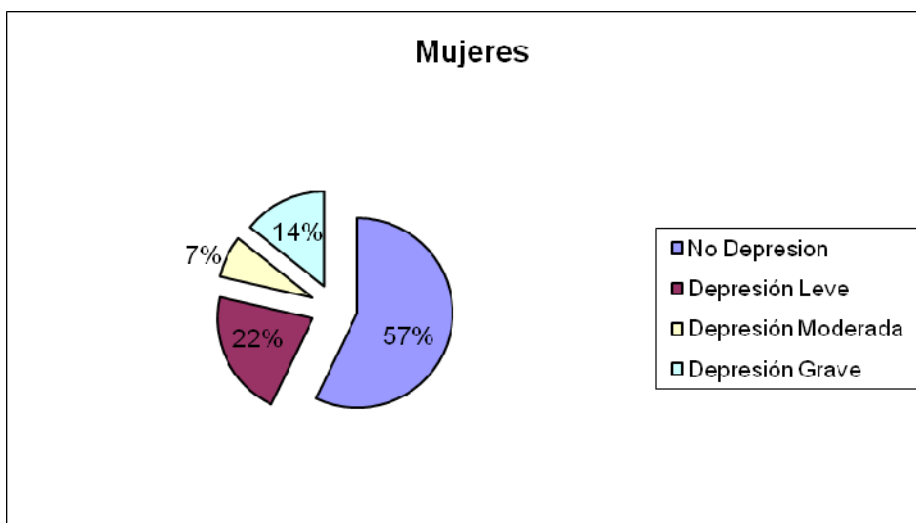


Figura 6.

Mientras que por parte de los hombres en cuanto a no depresión al igual muestran niveles altos indicándonos un 69% de los participantes y un 23% y 8% en depresión leve y grave correspondientemente.

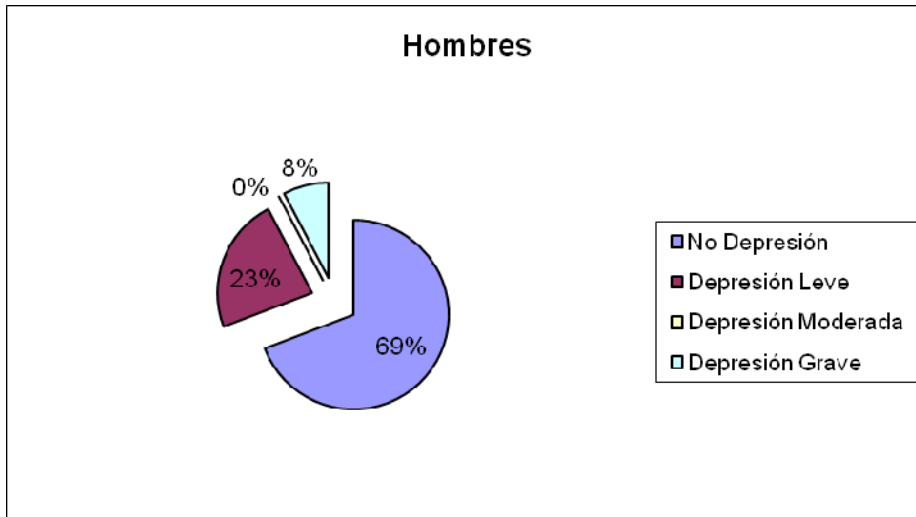


Figura 7.

6.4 Resultados de Escolaridad

Los participantes se encontraban cursando el Bachillerato y/o la Preparatoria, por lo tanto se hicieron dos análisis por separado por cada tipo de escolaridad.

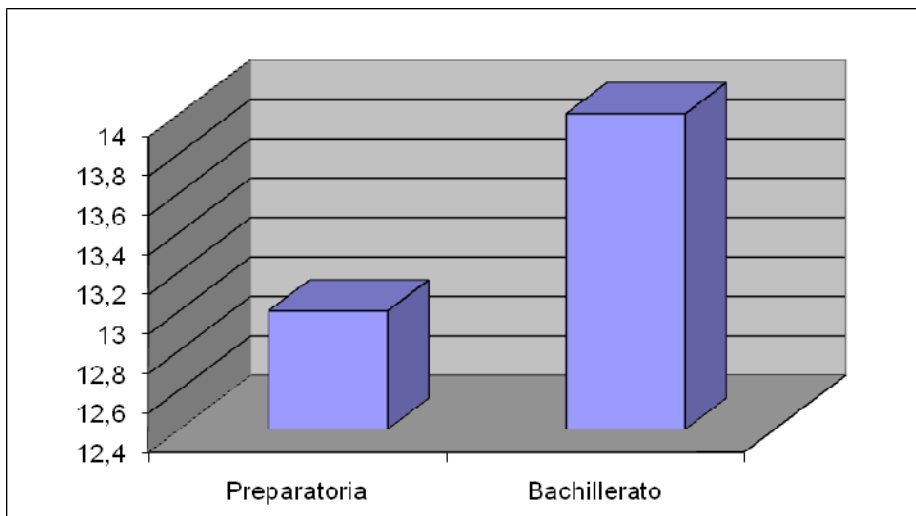


Figura 8.

Los participantes que se encontraban cursando el nivel Bachillerato ocupan un 52% del total, mientras los que se encontraban en nivel Preparatoria muestran un 48%.

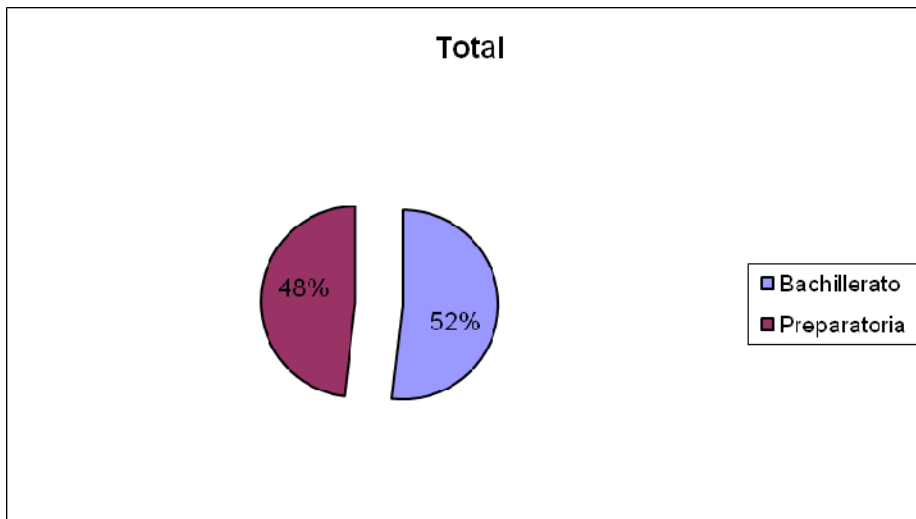


Figura 9.

De acuerdo a la clasificación de depresión dentro de los que se encontraban estudiando el Bachillerato muestran un 72% en no depresión, en depresión leve indican datos de un 21% y un 7% en depresión grave.

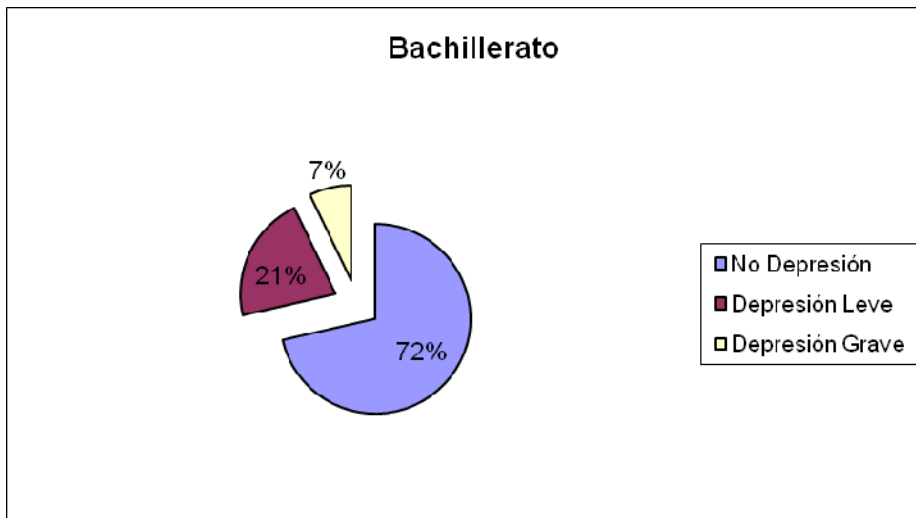


Figura 10.

Mientras que en el grupo de los que se encontraban cursando el nivel Preparatoria un 54% muestra no depresión, un 23% muestra rasgos de depresión leve por lo tanto un 15% indica muestras de depresión grave.

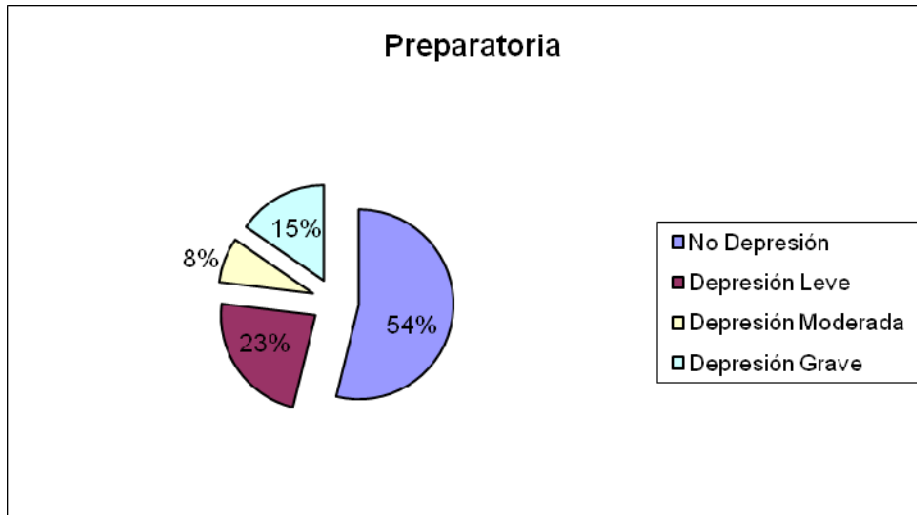


Figura 11.

6.5 Grado de Depresión

En cuanto al grado de depresión total de los adolescentes en la Escala de Depresión de Beck, la puntuación final es la suma del valor de cada reactivo, de los cuales se obtiene lo que corresponde a los niveles de depresión: Sin Depresión, Leve, Moderada, y Grave. En la Figura 12 se presentan los resultados obtenidos en la aplicación que se realizó en el presente estudio.

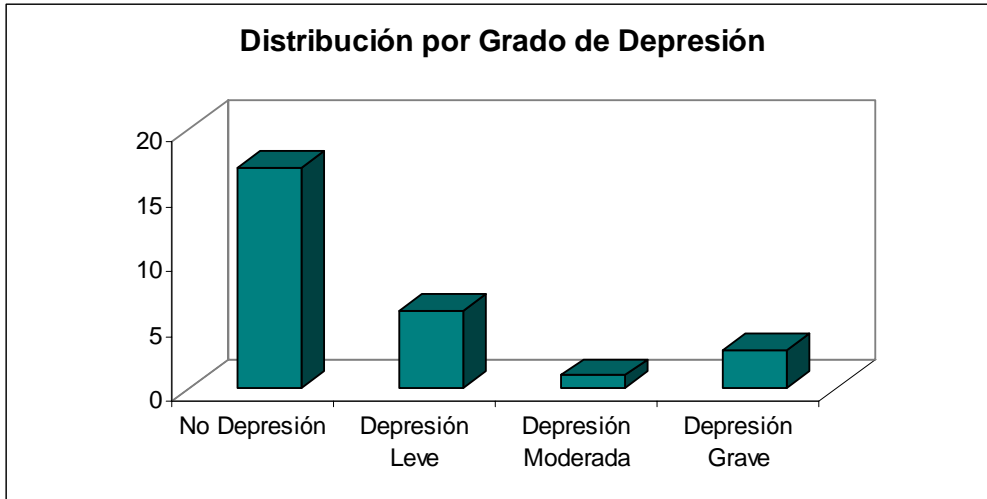


Figura 12. Grado de depresión encontrada en los adolescentes

Dada las implicaciones para la salud mental y emocional que este grado de depresión tiene en el sujeto que la padece, es importante que no se haya encontrado un porcentaje alto de adolescentes con esta sintomatología puesto que requerirían un tratamiento especializado, así como su canalización inmediata.

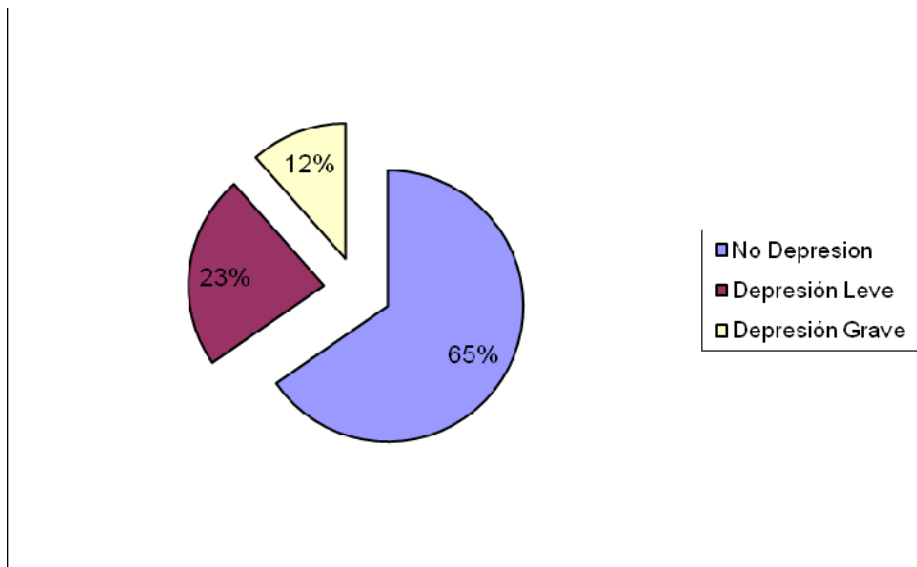


Figura 13.

En cuanto al género y el grado de depresión de los adolescentes, la puntuación final es la suma del valor de cada reactivo y dividida por género. En la Figura 13 se presentan los resultados obtenidos.

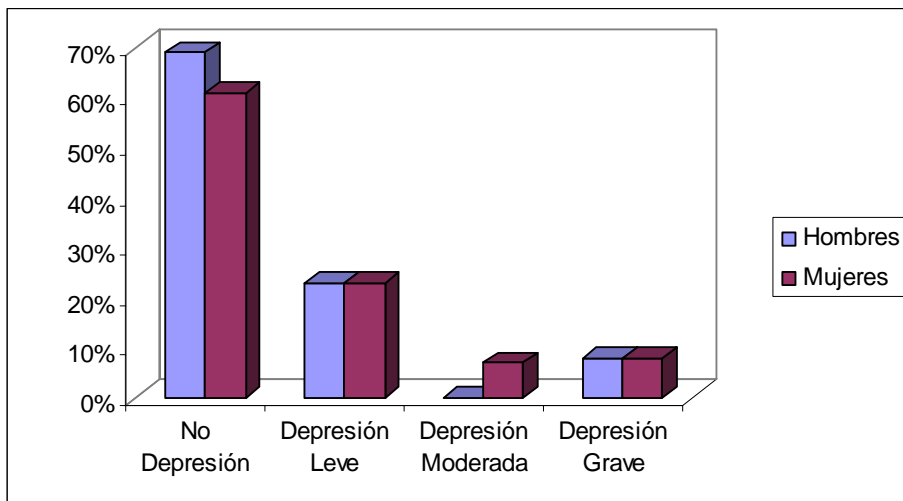


Figura 13. Grados de Depresión por Género

Grado de Depresión	Hombres		Mujeres	
	Total	Porcentaje por género masculino	Total	Porcentaje por género femenino
No Depresión	9	69%	8	61%
Depresión Leve	3	23%	3	23%
Depresión Moderada	0	0%	1	7%
Depresión Grave	1	8%	2	8%

Tabla 6.1. Porcentaje de depresión por género

La tabla 6.1 muestra el porcentaje de los grados de depresión de hombres y mujeres. Se puede observar que la mayoría de los adolescentes no presentan depresión alguna, sin embargo el porcentaje restante presentan cierto nivel de depresión llegando algunos casos a ser grave.

DISCUSIÓN

El tema central del presente trabajo es la presencia de depresión en adolescentes relacionada con el proceso de divorcio de sus padres. El divorcio, fenómeno hoy en día altamente propagado en nuestro país, sigue causando estragos en los involucrados y en sus hijos a pesar de ser una forma muy común de dar solución a problemas maritales.

El divorcio es una experiencia que amenaza tanto la estabilidad emocional del individuo así como de la unión familiar y así mismo es el mejor indicador de la depresión. Los estragos son variados y no sólo afectan en los que rompen el vínculo matrimonial sino que afectan a terceros: los hijos.

El divorcio puede presentarse como un fenómeno devastador que es capaz de deprimir a los padres, siendo ellos mismos los que tomaron la decisión y el riesgo de divorciarse. Durante la adolescencia el divorcio de los padres puede resultar un periodo más turbulento de lo normal y pleno de tensiones.

La sintomatología depresiva y la causa pueden presentar una amplia gama de manifestaciones tanto emocionales, conductuales, sociales, psicológica, etc., y se pueden dar en cualquier entorno o contexto.

Los resultados obtenidos en esta investigación ponen de manifiesto la relación existente entre la depresión y el proceso de divorcio de los padres.

Aunque se encontraron pocos sujetos que se ubican en los niveles de depresión moderada (4%) y grave (11%) fue interesante saber que este padecimiento esta presente durante el divorcio de los padres, aún en una muestra pequeña como la de este estudio

Es importante recordar que la adolescencia es una etapa del desarrollo que para el ser humano significa cambios de gran intensidad, se enfrenta a situaciones sumamente distintas a las que presentó en su vida infantil. El

adolescente en consecuencia debe adaptarse a una serie de nuevas condiciones físicas, emocionales y sociales.

La adolescencia llena de cambios, pérdidas y adaptaciones puede conducir al joven a experimentar reacciones depresivas. Durante la adolescencia, las manifestaciones depresivas guardan estrecha relación con las pérdidas que significa el crecer. Erickson (1976), dice que los cambios psíquicos estructurales, secundarios a los biológicos, sociales y psicológicos se ven influidos por la depresión del adolescente.

Cabe destacar que las niñas adolescentes presentan mayores posibilidades de experimentar depresión que los niños ya que se encuentran con mayores cambios tanto biológicos como físicos. Así mismo en la adolescencia temprana edades que van de los 12 y 13 años existe una mayor posibilidad de depresión ya que son un poco más vulnerables que los que se encuentran en la pubertad (14-17 años).

Dada las implicaciones para la salud mental y emocional que este grado de depresión tiene en el sujeto que la padece, es importante que no se haya encontrado un porcentaje alto de adolescentes con esta sintomatología puesto que requerirían un tratamiento especializado, así como una canalización inmediata.

La estabilidad del Yo del adolescente atraviesa dificultades ya que al encontrarse en una pérdida de algo que les pertenecía todo su mundo se convierte en un hueco, en un vacío que alguien provocó.

Durante ésta pérdida la depresión toma un papel trágico en el adolescente ya que se vuelve un camino a recorrer sin apoyos y en un constante peligro de aceptar mundos fantasiosos e inexistentes.

CONCLUSIONES

Incluso el lector más informado sobre las perspectivas de cura de la depresión podría quedar sorprendido por el hecho de que en este breve estudio surge de modo claro que esta patología en la mayoría de los casos es efecto de alguna otra cosa o un acontecimiento devastador como sería en este caso el divorcio.

En el mundo se estima que el 15% de la población mundial padece algún tipo de depresión (OMS, 2004). Esta cifra implica que los trastornos afectivos como la depresión mayor no distinguen edad, sexo o raza para presentarse.

La depresión implica continua tristeza, desánimo, pérdida de la autoestima y pérdida de interés en actividades habituales.

Las repercusiones del divorcio sobre la vida emocional del hijo dependen del grado de conciencia del mismo ante dicho suceso, de la edad, ya que afectan los procesos normales de desarrollo tanto psíquico como emocional.

Los daños del divorcio emocional dependen de la duración del proceso que lleva a la conclusión de una rotura definitiva. A mayor duración del proceso, mayor será el número de conflictos, traumas y repercusiones sobre la psicología del hijo.

El drama del divorcio, desde un punto de vista psicológico, está en la atmósfera de lucha que se crea en los trámites, donde se manejan factores hondamente neurotizantes (culpa, rechazos, ansiedad, castigo, protección).

Una solución buscada de manera apropiada, conscientemente aceptada y de manera oportuna produce alivio en los hijos y puede prevenir que caigan en episodios posteriores de depresión u otro tipo de trastornos.

Sin embargo, cerca de la mitad de los adolescentes que experimentan una depresión grave tienen probabilidades de seguir presentando problemas continuos de depresión como adultos.

El divorcio emocional no resuelto puede ser más dañino, conflictivo y doloroso en la pareja que el mismo trámite legal por el cual atraviesan.

Los procesos psicológicamente necesarios para la construcción de un Yo fuerte y seguro quedan amenazados en sus componentes básicos por la presión de conflictos parentales y condicionan la aparición de dificultades en cuanto a la integración personal, al ajuste emocional y a la toma de posturas y decisiones ante la realidad social y el desempeño de roles maduros en la vida futura, en especial de los adolescentes ya que se encuentran en una etapa donde existe una crisis de identidad la cual deben superar de manera satisfactoria pero aunados a los conflictos parentales (divorcio) en ocasiones se les puede complicar superar dicha crisis y se puede ver fracturada su personalidad.

En conclusión podemos decir que existe depresión en los adolescentes cuando sus padres se encuentran en proceso de divorcio, sin embargo en ocasiones no lo demuestran siendo una depresión como tal, pudiendo ser esto una desviación de ésta y existiendo complicaciones como puede ser agresión o violencia hacia alguno de los progenitores o hacia ambos, así como comportamiento imprudente que tenga consecuencias colaterales, se puede ver afectado el desempeño escolar así como las relaciones interpersonales, pueden seguir caminos desviados y existe la posibilidad de la drogadicción o el alcoholismo, y recurrir a salidas falsas y equivocadas, así mismo la posibilidad de suicidio o intento del mismo

Una de las conclusiones a las que se llegó al estudiar los diversos efectos del divorcio en adolescentes, fue la toma de conciencia de que éste es un proceso que se extiende a través del tiempo y cuya asimilación es más larga. Los sentimientos respecto del divorcio se mantienen vigentes por muchos años y conllevan una carga emocional duradera.

El adolescente, hijo de padres divorciados logra desarrollar más armas para defenderse ante los problemas familiares y asimilar mejor la experiencia del divorcio que los niños pequeños, sin embargo se encuentran en una etapa de crisis durante la cual deben de encontrar su identidad, y para superar esta

etapa crítica requiere del apoyo de ambos progenitores, los cuales se encuentran ya divorciados.

Aunque la ruptura emocional cause mucha tensión y dolor en los adolescentes las consecuencias finales dependerán en gran medida no sólo en lo que se ha perdido sino en lo que se ha creado para reemplazar ese matrimonio disfuncional.

Los efectos del divorcio dependerán del éxito o fracaso de los padres e hijos para manejar la separación, negociar la etapa de transición y su capacidad de crear un ambiente familiar lo suficientemente gratificante y satisfactorio que reemplace el anterior.

Aproximadamente 5 años después de haberse llevado a cabo el divorcio la mayor parte de los adultos aceptan su decisión de divorciarse como acertada, pero raras veces coinciden en dicha opinión con la de los adolescentes ya que ellos expresan no haber experimentado ningún alivio o mitigación del dolor en el momento de la separación y a pesar de los recuerdos del fracaso de sus padres por convivir armónicamente, hubieran preferido regresar a sus familias iniciales.

La mayor parte de los estudios coinciden en que para la mayoría de los adolescentes el divorcio es considerado como un tiempo difícil y doloroso que ensorbeció sus años de juventud.

La lejanía o la suspensión de la relación con alguno de los padres fue asociada con la depresión que se presentó en diferentes etapas después del divorcio, con mayor frecuencia a los años de acaecido éste.

Existen diferentes factores que pronostican un buen desenlace del divorcio y éstos son: la calidad de la relación con ambos padres, la calidad de la vida familiar después del divorcio, y el grado en que el divorcio logre poner remedio a un ambiente familiar inestable.

El máximo riesgo que el divorcio provoca para el desarrollo adecuado del adolescente, es que se presenta la disminución o ruptura de la relación y apoyo de uno o de ambos padres, esto con frecuencia se inicia al comienzo de la separación y puede llegar a consolidarse después del divorcio.

Asimismo si el divorcio es tomado como una decisión unilateral que humilla, enoja, o lastima al otro compañero, y éstos sentimientos prevalecen en la relación después de la separación; si el divorcio fracasa en aliviar la tensión entre los miembros de la familia y en mejorar la calidad de vida para padres e hijos; si los adolescentes no son tomados en cuenta y son utilizados como aliados o vistos como extensión de los adultos en una batalla continua; entonces lo más probable es que haya una interferencia en el desarrollo de los adolescentes acompañada con depresión, baja de autoestima, sentimientos de privación y coraje continuos que pueden durar muchos años.

El divorcio es un acontecimiento considerablemente perturbador para casi todos los adolescentes, aunque a la larga es solamente uno de los muchos determinantes en el bienestar y en el logro de un buen desarrollo.

REFERENCIAS

- Ψ Arana, J., Simó Santoja, V. L., Vela, L., Baldomero Montoya Triviña, S. J., Garre F., Aradillas A., Ríos Gonzáles, J. S., Pérez Serrano, M., y Zarraluqui L. (1976). El Divorcio, Problema humano. Madrid: Darpas, S.A.
- Ψ Aguirre, B. (1996). Psicología de la Adolescencia. México: Aflaomega.
- Ψ Arieti, S. y Bemporand, J. (1993). Psicoterapia de la Depresión. México: Paidós.
- Ψ Bárcenas Vázquez, N. (1976) Conocimiento del Educando y su Comunidad. México: SEP.
- Ψ Beck, A. T. (1976). Diagnóstico y Tratamiento de la Depresión. Estados Unidos, México: Merck Sharp and Dohme International Division of Merck and Co., Inc Rahway.
- Ψ Beck, A. y Steer, R. (1987). Beck Depression Inventory Manual. San Antonio: The Psychological Corporation.
- Ψ Beck, A., Steer, R., y Brown, G. (2006). BDI-II, Inventario de Depresión de Beck. Segunda Edición Manual. Buenos Aires: Paidós.
- Ψ Benkert, O. (1981). Reconocimiento del Síndrome Depresivo. Alemania: Edición original de Hoechst. A.G.
- Ψ Blakeslee, S. y Wallerstein, J. S. (1990). Padres e hijos después del Divorcio. Buenos Aires, Madris, México, Santiago de Chile: Javier Vergara Editores.
- Ψ Bird, L. (1990). Los hijos frente al divorcio. México: Diana
- Ψ Calderón, G. (1996). Depresión: Causas, Manifestaciones y Tratamiento. México: Trillas.
- Ψ Coleman, J. C. (1985). Psicología de la Adolescencia. Madrid: Morata. S.A.

- Ψ Craig, G. (1997). *Desarrollo Psicológico*. México: Prentice-Hall

- Ψ Fernández Mouján, O. (1986). *Abordaje Teórico y Clínico del Adolescente*. Buenos Aires: Nueva Visión

- Ψ Folberg, J. y Milne, A. *Divorce Mediation Theory and Practice*. (1988). New York London: The Guilford Press.

- Ψ Fuentes Gea, A. L. (1988). *Efectos Psicológicos del Divorcio en hijos adolescentes y pasos para su reestructuración*. México.

- Ψ Galimberti, U. (2002). *Diccionario de Psicología*. México: Siglo Veintiuno Editores.

- Ψ Gomez Portugal Aguilar, R. L. (2000). *Divorcio de los padres como desencadenante de depresión en sus hijos adolescentes*. México.

- Ψ Hequen, P. C. L. (2001) *The Social Psychology of Adolescence*. Nw York: Palgrave Macmillan.

- Ψ Horrocks, J. E. (1986). *Psicología de la Adolescencia*. México: Trillas

- Ψ Kitson, G. C. y Holmes, W. M. (1992). *Portrait of Divorce. Adjustment to Marital Breakdown*. New York London: The Guilford Press.

- Ψ Malm, M., y Jamison, S. (1952). *Adolescence*. New York Toronto: Mc Graw Hill Book Company, INC.

- Ψ Marcelli, D. (1992). *Adolescencia y Depresión*. Barcelona: Masson, S.A.

- Ψ Martin Reig, m. (1985). *Los hijos; derecho o deber. Haga un éxito de su divorcio. En cuanto a su familia, sus hijos, su hogar y usted mismo*. Méico: Editores Asociados Mexicanos, S.S.

- Ψ Mauriana, E., Pettenó, L., y Verbitz T. (2007). *Las caras de la depresión*. Barcelona: Herder Editorial, S.L.

- Ψ Mavis Hetherington, J. K. (2005). En lo Bueno y en lo Malo: La experiencia del Divorcio. Cómo influye realmente la separación en la vida de padres e hijos. España: Paidós.
- Ψ McEnroe, C. (2005). Padres a medio tiempo Los matrimonios terminan. La paternidad no. Men's Health, 12 (4), 40-44.
- Ψ Muñoz Ytuarte, P. (1989). Los hijos del Divorcio. México: Libra S.A de C.V.
- Ψ Padioleau, M-F. (1991). Queridos Adolescentes. Cambios Físicos, y psicológicos de los 13 a los 18 años. México: Grijalbo, S.A. de C.V.
- Ψ Papalia, P. E., Feldman, R.d., y Olds, S.W. (2005). Desarrollo Humano. (9ª. Ed.). México: Mc Graw Hill.
- Ψ Poliano-Lorente, A. (1985). La Depresión. España: Martínez Roca.
- Ψ Rojtenberg, S. (2006). Depresiones. Bases Clínicas Dinámicas Neurocientíficas y Terapéuticas. Buenos Aires: Polemos.
- Ψ Sandoval, D.M. (1990). El Divorcio: Proceso Interminable. México: Pax México.
- Ψ Shaffer Bruce, D., y Walisck, D. (2003). Las múltiples caras de la Depresión en niños y adolescentes. Barcelona: Ars Medica.
- Ψ Soutullo Esperón, C. (2005). Depresión y Enfermedad bipolar en niños y adolescentes. Pamplona: Universidad de Navarra.

ANEXOS

PROPUESTAS

Las Instituciones de Salud deberían tener un servicio especial atendido por psicólogos y/o consejeros matrimoniales que se ocupen de dichos problemas sociales.

Que los tribunales brinden atención psicológica especializada a los padres para que sepan como manejar el divorcio y esto no propicie algún trastorno del estado de ánimo o personalidad en sus hijos.

Las Instituciones Escolares deberían de desarrollar un programa de detección para los jóvenes que están atravesando o atravesaron por el proceso de divorcio de sus padres, para prevenir una depresión o ayudarles a salir de ésta si ya se encuentran inmersos.

Debe existir una mejor comunicación entre padres e hijos con respecto a las problemáticas que se están presentando y las decisiones que se toman dentro del núcleo familiar.

Los adolescentes deben trabajar sobre la posible culpa que pudiera existir sobre el divorcio de sus padres.

Psicoterapia de Apoyo para padres e hijos

- I. Tranquilización: A los pacientes se les debe de hacer ver que la depresión es un padecimiento que tiene cura y que poco a poco irá disminuyendo, esto siempre y cuando exista una cooperación por parte de éstos. Deben de saber que toma tiempo y no es un procedimiento fácil, pero se recuperaran.

El terapeuta debe aumentar la confianza del paciente en sí mismo y disminuir su desaliento, teniendo en cuenta la manera en como se lo dice y

cómo el paciente lo interpreta, ya que una expresión honesta y amable puede ser considerada como hipocresía o insensibilidad por parte del terapeuta y así aumentar la desesperanza. Otra técnica para ayudar es hacer que el paciente logre comentar sus logros positivos y no que sólo hable de sus fracasos.

- II. **Catarsis:** Se debe de hacer que el paciente exprese las situaciones y relaciones que en ese momento de su vida lo están afectando, ya que en ocasiones les ayuda a aliviarse de las problemáticas por las que se están enfrentando así como de los síntomas negativos, sin embargo el poder comunicar sus sentimientos y preocupaciones no siempre resulta positivo ya que después de hacerlo pueden sentirse aún más abrumados e impotentes.
- III. **Orientación y Modificación del Medio:** En muchas ocasiones es necesario hacer algún cambio ya sea en las actividades del paciente o en su medio para modificar su rutina. En muchos casos los pacientes deprimidos no pueden continuar con sus actividades por lo que tienen que se auxiliados. Dichos pacientes sufren de una desorganización en cuanto a sus actividades así mismo una falta de motivación por la cual realizar dichas tareas. Se debe de organizar un programa diario para que los ayude a movilizarse y a dirigir su pensamiento hacia metas positivas y que auxiliien a salir de esa depresión.
- IV. **Psicoterapia Cognoscitiva (Introspectiva):** El individuo deprimido o con tendencia a la depresión tiene ciertas ideas que pueden ser abrumadoras. Es por esto que esta terapia ayuda al paciente a equilibrar sus reacciones ante sus pensamientos de manera objetiva y a disminuir la debilidad ante futuras depresiones.
- V. **Identificación de los Principales Patrones de Desadaptación:** Identificar patrones en la vida del paciente y demostrarle que responde de manera selectiva a determinadas situaciones. De esta forma es capaz de percibir

su trastorno en función de problemas específicos y no de síntomas y así poder equilibrar parte de su patología.

VI. Identificación de las Cogniciones Depresivas: Los pensamientos involuntarios no sólo están relacionados con los sentimientos desagradables, sino también con muchos otros fenómenos de la depresión. La falta de motivación esta basada en ideas negativas de uno mismo como persona, al decir que “no podré hacerlo”. El paciente debe de reconocer el enunciado exacto de sus pensamientos involuntarios y así poder inspeccionarlos de lejos para poder neutralizar los pensamientos negativos.

Para los Padres

Si el divorcio es inevitable los padres deben fortalecer a sus hijos ayudándoles de una manera que cuando se de el hecho puedan sobreponerse de la mejor manera.

Los padres deben de asistir a terapia psicológica ya que en ocasiones no lo consideran necesarios para ellos.

Para los hijos

Es conveniente que el adolescente aprenda a convivir de manera independiente con cada uno de sus progenitores y no tomar partido por alguno.

Conocer y entender las causas del porque sus padres tomaron dicha decisión de separarse y así mismo respetarla sin enjuiciarlos, ni reprochárselos.

Tomar el divorcio de sus padres no como algo negativo sino como una experiencia que le permita en su momento tener un matrimonio duradero, saludable y feliz. Aceptar y relacionarse de la mejor forma posible con las nuevas parejas de cada uno de sus progenitores si es que existen, sin olvidar respetarlos en sus decisiones.